

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXI

San José, Costa Rica **1935** Jueves 14 de Noviembre 1935

Núm. 1

Año XVII — No. 737

SUMARIO

Lope	Gabriela Mistral	Sonetos	María Olimpia de Obaldía
La acción y la palabra	Enrique Díez-Canedo	Diatriba contra el clima de Cartago	Mario Sancho
Con Ginebra	Luis de Zulueta	La gran tragedia política de Latino-América	Antenor Orrego
La parroquia blanca	Max Jiménez	Las tres glosas de Juan Cuadra, nuestro pintor	A. H. Pallais
"Viajes y Lecturas"	Elena Torres	Hallazgo y melodía de Genaro Ibáñez	Fernando Díez de Medina
La Rapsodia de aires populares costarricenses	Magón	La biología de Curacao	Ricardo Riaño y Jauma
Eso	Salarrué	La Luz del Mundo	John Ruskin

La acción y la palabra

Por ENRIQUE DÍEZ-CANEDO

= Palabras dichas por el autor en el almuerzo que algunos escritores españoles y amigos le dieron al señor García Monge, en el Restaurant Buenavista, Madrid, el 14 de octubre de 1935.—Sacadas de *El Sol*, Madrid. =

Un nombre familiar para cuantos han puesto atención en las letras de América: Joaquín García Monge. No lo encontraréis al frente de gruesos libros personales. Al contrario, su obra de escritor apenas está recogida en menudos volúmenes narrativos; pero son ya 30 los tomos que nos lo hacen presente como editor—en el sentido corriente y en el sentido americano; es decir, como director — de una revista cuya fuerza está en dos grandes cualidades: la selección y la continuidad. La revista no se presenta en abultados cuadernos. Diez y seis páginas no más por semana, en tamaño poco mayor hoy que el de las entregas iniciales, ajustadas al formato usual de las publicaciones hebdomadarias que dedican sus páginas a la actualidad. El **Repertorio Americano** busca otra actualidad que no es la del deporte y el suceso. Actualidad más verdadera, porque es actualidad que prolonga su interés más allá del momento que pasa.

La obra de García Monge ha sido eficaz, principalmente por esta revista, que no se parece a ninguna otra. Su editor no es un mecenas afanoso por ganar nombre, ni mucho menos un mercader codicioso de otras ganancias. Son muchos los escritores españoles, muchas las personas cultas e instituciones que reciben gratuitamente el **Repertorio Americano**, y muchas también las de todos los países de América por igual favorecidas. Modestamente presentada, la revista no atiende a vanidades de publicidad, sino en rigor de contenido.

Su editor, que no dispone de grandes medios materiales, de ningún modo podría permitirse reunir una colaboración especial, asegurada por contratos exclusivos y retribuciones altas. Todos saben que a su empresa ha consagrado su peculio corto y su generosidad

larga. Ha sido en Costa Rica, su patria, ministro y es director de aquella Biblioteca Nacional. Su papel de educador, de "animador" (y nunca se habrá aplicado a nadie mejor que a él este vocablo), debe poco a las posiciones oficiales. Sale de sus adentros y logra, sencillamente, su propósito, entregándose día tras días a la tarea.

¿Qué intereses puede herir la reproducción en unas hojas sin apresto lujoso, que además se reparten sin idea de lucro, de las mejores páginas de los grandes diarios y revistas del mundo hispánico, y con la indicación, en todo caso, de su procedencia? Pero se engañaría el que por esto creyese que el **Repertorio Americano** es una revista de aluvión. Es precisamente lo contrario

A García Monge lo mueve un espíritu de verdadera elevación moral. Su mundo hispánico no es un conglomerado heterogéneo ni una dispersión de particularismos; es una idea clara, de fraternidad, de cooperación, de alto sentido humano. Su América no es una coexistencia fortuita o fatal de Repúblicas movidas a veces por intereses encontrados, sino una convivencia de pueblos reductibles a un común ideal, con aspiraciones y problemas continentales, que no implican desconocimiento de los propios y peculiares, y que en to-

dos ellos ven a España, no como a un enemigo, ni como a un intruso, ni como un extraño, sino como lo que en realidad es, como un miembro de la gran familia formada por tantas Repúblicas; como una hermana más, la más nueva, con ser la más vieja de todas.

El **Repertorio Americano** no es una revista política, lo que suele ser una revista política; pero el concepto más puro de lo político no cae por fuera de sus páginas, animadas por un espíritu liberal, incapaz de transigir con Gobiernos tiránicos ni con escuelas reaccionarias. No busca por comodidad una posición "por encima de la pelea". Su campo de acción es otro. Intenta, mejor que la victoria de un grupo, la unión de los hombres de buena voluntad. Acumula piedras fundamentales para el edificio de lo por venir. Sigue los movimientos de opinión que no son credos de bandería, sino tendencias de posible fecundidad futura.

¿Se comprenden las dificultades de todo ello y la energía diaria que han exigido diez y seis años de labor? García Monge no ha procurado conservar un equilibrio difícil; ha marchado con decisión por un recto camino. En el **Repertorio**, los hombres de todos los países de América y los de España que sienten aspiraciones gemelas se encuentran cada sema-

na con su palabra, signo de acción. "Todos los escritores de América deben algo a García Monge", se ha dicho en aquellas tierras. No poco le debe también España. Le deben todos ese palenque de concordia que los da mutuamente a conocer, no por la escueta noticia, sino por la confrontación y contraste más vivos. Quizá no haya hoy mejor texto para la comprensión cabal del mundo hispánico que el **Repertorio** de García Monge.

A su empresa periodística han dado amplitud los tomitos de las "Ediciones Sarmiento", los de "El Convivio", las colecciones de lecturas infantiles recopiladas con el título de "La Edad de Oro"; libros de pulcra y a menudo primorosa edición, que han juntado también obras originales y traducciones de escritores representativos. Dedicado a esta magna labor, Joaquín García Monge no ha desarrollado sus aptitudes de novelista, patentes en sus libros propios, en "Hijas del campo", en "La mala sombra y otros sucesos". Los campesinos de Costa Rica, con sus pasiones y sus cavilaciones, con sus giros idiomáticos y su figura real, asoman en estas narraciones reducidos frecuentemente a un rasgo, a una situación del cotidiano drama del vivir. Sin palabras ociosas ni desarrollos reiterados, hacen su mueca humana y se van, como las marionetas de la canción. Ricos de materia, estos libros de García Monge prolongan la emoción más allá de su letra; son de un escritor verdadero.

Los amigos de España, amigos desconocidos en la mayor parte, han festejado el breve paso de García Monge por Madrid levantando las copas en honor suyo. No es un viajero cualquiera. Es un hombre modesto y pobre, sin duda, pero de los más poderosos, porque es rico de conocimiento y de esperanza.

Ausente su editor (Itinerario: París, Ginebra, Madrid) de julio a la fecha, el REPERTORIO AMERICANO ha dejado de publicarse. Disculpennos lectores y amigos; con algunos de los abonados del exterior, hasta compromisos económicos tenemos pendientes. Todo se irá arreglando poco a poco.

Atamos cabos de nuevo, reanudamos entusiasmos y esperanzas y proseguimos la tarea con la buena fe de costumbre.

¿Frutos, testimonios del viaje corto? Si los hay, se irán viendo en las ediciones sucesivas de este semanario. Nuevas conexiones, nuevos amigos y colaboradores, entusiasmos nuevos, otros conceptos, sugerencias, consejos y lecturas, algunos proyectos y probabilidades: de todo hay un poco. Hemos de ver lo que de eso quedará en firme.

EL SENTIDO DE LA HISTORIA

Con Ginebra

Por LUIS DE ZULUETA

= De El Sol. Madrid, octubre del 35 =

—Aquí lo que hay—objetan algunos—es una campaña colonial de Italia en Abisinia. Después de todo, una de tantas guerras coloniales como han emprendido los europeos en Africa.

—Sí. Hay, en efecto, una guerra colonial. El continente negro ha conocido otras. Pero ahora, en el presente conflicto, hay algo más.

—Lo que hay en el fondo—alegan otros—es una pugna entre el secular imperialismo británico y el nuevo imperialismo italiano.

—Acaso. Pero hay algo más.

—¿Y no habrá—se dice también—una lucha profunda entre las naciones que están satisfechas de la situación presente y aquellas otras que viven descontentas del actual reparto del mundo, aspirando a una revisión de fronteras y a una nueva distribución de territorios?

—Es posible. Pero hay algo más.

Y ese "algo más" es cabalmente lo que a todos nos importa. De lo otro podréis opinar que atañe sólo a las naciones interesadas. Allá con sus combates, diréis, los italianos y los etíopes. Allá con sus pleitos Britania y Roma. Allá con sus querellas gananciosos y disgustados... ¡Pero hay algo más! Algo que es mucho; algo que es lo esencial en el conflicto presente; algo que es decisivo en estos momentos para la suerte de la civilización; algo que interesa a todos los hombres, por ser hombres, y muy especialmente a nosotros, por ser españoles.

En cada giro de la Historia, ya lo sabemos, existen luchas egoístas entre partidos, naciones, pueblos y razas. Hay turbios instintos, ambiciones brutales, ávidas codicias. Con todo ello, pero no por ello ni para ello, se hace la Historia. Porque hay algo más. Late en lo hondo de cada una de esas crisis un cierto ideal humano, un impulso espiritual que se abre paso y tiende a realizarse en el mundo. Este ideal, explícito o implícito, que a veces los contemporáneos no ven, cegados por el polvo de la pelea, es precisamente lo que luego da todo su valor a aquella etapa histórica e imprime su sentido a aquella fase de la vida de la humanidad.

¿Y en qué consiste ahora ese "algo más", ese algo que es mucho, ese algo que es todo? Ciego será, con moral ceguera, quien no lo perciba.

El impulso espiritual que hoy sacude al mundo pugna por lograr un comienzo de organización económica, jurídica, política y ética de la vida internacional. Dentro de cada Estado, de mejor o peor manera, rige la ley, existe un orden de Derecho. Mas entre Estado y Estado, hasta ahora no ha habido más ley que la fuerza, ni otro orden que la espada de Breno. La vida internacional es anarquía. El fruto de esa anarquía, la guerra. La guerra, sin embargo, con la técnica moderna, se ha hecho tan horriblemente destructora, y con la actual interdependencia económica y social de unos y otros países tan neciamente estéril, puesto que sume a vencedores y vencidos en la misma miseria, que ya los pueblos, sobre todo después de la tremenda experiencia de 1914 a 1918, suspiran por abolirla, renunciando a la bárbara anarquía milenaria e iniciando entre ellos ese estado de

convivencia jurídica que llamamos sociedad. El primer esbozo más o menos imperfecto de esa sociedad lleva hoy justamente el nombre de Sociedad de Naciones.

—Pero ¿de veras marcha el mundo en este sentido? ¿Y qué significan entonces los nacionalismos agresivos, los Estados fascistas, la educación combativa, los países en pie de guerra, la competencia de los armamentos, las arengas belicosas desde lo alto de un carro de asalto?

—Significan cabalmente las resistencias con que todo humano avanza tropieza. Más aún: que todo humano avanza suscita y levanta. Resistencias tanto mayores cuanto mayor sea, a su vez, el impulso espiritual renovador y más importante y decisiva la transformación que se prevea. Sin esas resistencias perdería su dinamismo nuestra vida. Y la Historia no es idílica, sino dramática.

No obstante, prevalecerá al cabo en nuestro siglo el principio de Sociedad de Naciones frente a la recaída en la anarquía internacional. Prevalecerá, no sólo porque le exigen motivos espirituales, sino porque lo imponen inevitablemente las mismas condiciones técnicas de nuestra época.

La sociedad brota de la comunicación. En otros siglos, las comunicaciones de Estado a Estado eran lentas, difíciles, escasas. A lo largo de millares de años, un mensajero a caballo ha sido el único medio de relación entre los pueblos. De pronto, en unas cuantas décadas, los medios de comunicación se desenvuelven prodigiosamente: la locomotora, el buque de vapor, el telégrafo, el teléfono, el automóvil, el avión, la "radio", la televisión... El mundo ha cambiado. Todos los pueblos están juntos, reunidos, en contacto estrecho, en comunicación constante. Comunicación implica comunidad. O las naciones, renunciando a los medios científicos de comunicación, retornarán a la vida bárbara o primitiva y volverán al relativo aislamiento de antaño, o habrán de organizarse en normas de Derecho dentro de una cada vez más perfecta Sociedad de Naciones.

Esta es la trascendencia histórica del momento actual. ¿Y aun habrá quien se queje de que nuestro siglo carece de grandeza? ¡Di-

ga más bien que a veces los hombres son pequeños cuando los tiempos son grandes! Lo son, y mucho, los nuestros. Procuremos sólo saber comprenderlos y saber vivirlos.

¿Con Ginebra, sin Ginebra o contra Ginebra?... Sin Ginebra no puede ser. Si no existiera, habría que inventarla de nuevo, porque la Sociedad de Naciones simboliza todo el actual problema del mundo. O con Ginebra o contra Ginebra. Los que en el fondo están contra ella, aunque quieran disimularlo, encarnan hoy la reacción frente al sentido espiritual de la época. Quienes están con Ginebra marchan hoy con el impulso ideal de su tiempo.

Los hombres han de elegir. Y los Gobiernos, y las naciones. Claro está que la prudencia, la previsión, tienen sus deberes. Habrá en el camino, a lo largo de los años, muchas curvas, muchos momentáneos retrocesos, muchas decepciones. No importa. En definitiva, como siempre, acertarán los pueblos que hayan marchado en el sentido de la Historia.

... En una noche lluviosa de septiembre, hace casi un siglo y medio, un grupo de militares alemanes y austriacos del ejército que al mando del duque de Brunswick avanzaba hacia París formó un corro en el campamento, allá en la llanura de Valmy. Todos estaban cabizbajos y despechados, porque la jornada había sido mala. Las fuerzas enemigas, las tropas francesas de la Revolución, les habían cerrado el paso. Sabido es que entre los malhumorados comentarios sobre aquel combate local se alzó en el corro la voz de un paisano, un escritor amigo del duque de Weimar, que dijo estas palabras: "Aquí, y en el día de hoy, comienza una nueva época de la Historia Universal"...

No pareció cumplirse en los primeros tiempos el augurio de Goethe. La Revolución francesa acabó en Bonaparte; Napoleón acabó en Santa Elena. Pero, al cabo, el impulso espiritual que triunfó en Valmy dió su sentido al siglo XIX.

¿Quién sabe ahora qué oscilaciones, qué contrariedades, habrá de sufrir el ideal internacional que hoy empuja al mundo! Nadie deja de ver, por otra parte, lo que en él se mezcla de impurezas ocasionales o de apetitos colectivos... Mas con todo, cualquiera que tenga alguna sensibilidad espiritual podría repetirse ahora ante la Asamblea de la Sociedad de Naciones: Aquí, y en el día de hoy, comienza una nueva época de la Historia Universal...

In angello cum libello—Kempis.—

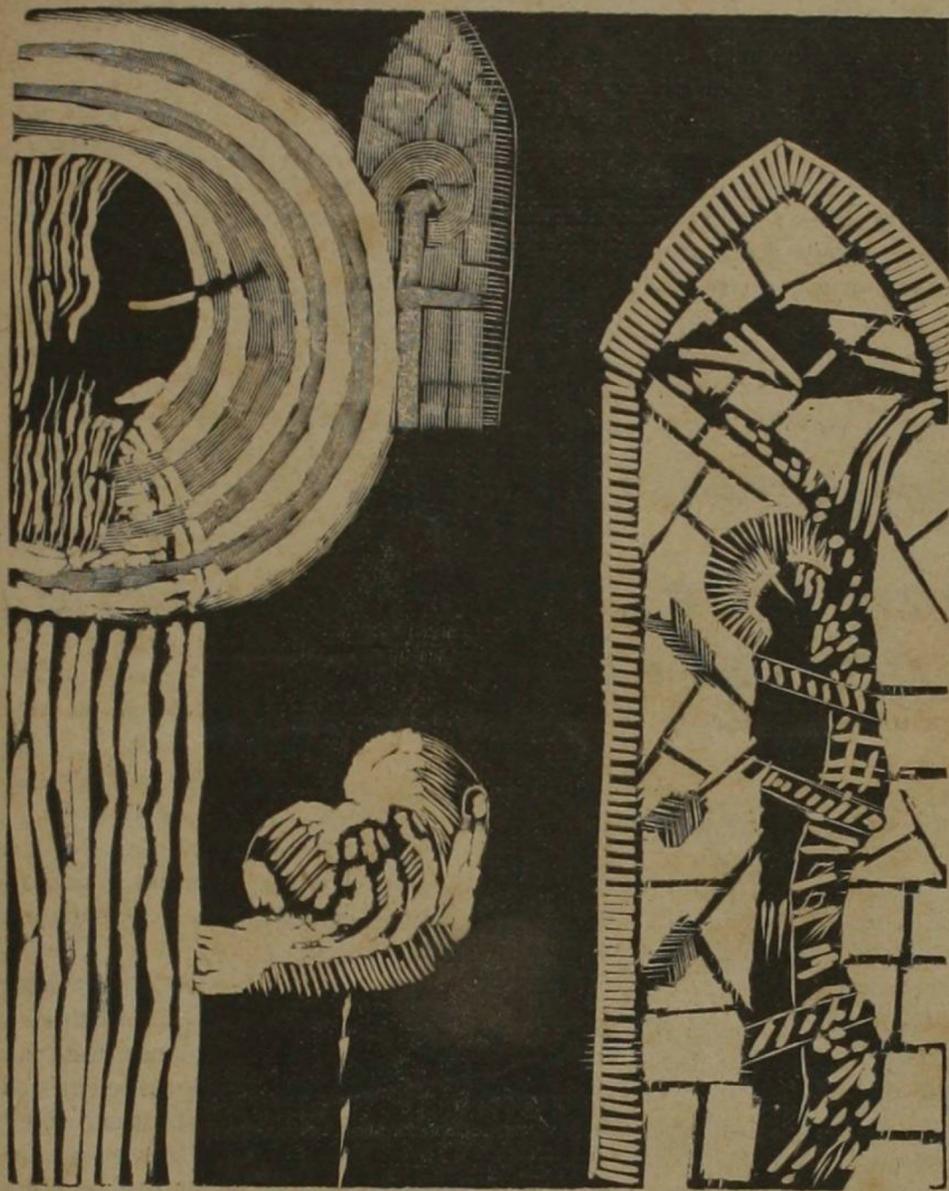
*En un rinconcito, con un librito,
un buen cigarro y una copa de*

ANIS IMPERIAL

SUAVE — DELICIOSO — SIN IGUAL.

FABRICA NACIONAL DE LICORES

SAN JOSE, COSTA RICA



La parroquia blanca

= Colaboración. Madera del autor. San José, Costa Rica, novbre., 1935 =

*Nopales en jardines
que eran feligreses.
De fe tenían espinas:
la cruz de los reveses.*

*Parroquia blanca, blanca.
Si es virgen el entierro:
oveja que se arranca
y doblan con cencerro.*

*La torre calado era
de la labranza pura;
blanda fué la cantera,
la fe mucho más dura.*

*La columna: cohete,
en solución de nave.
Y vuelo hacia el trinquete
mi fe se volvió ave.*

*Transparentan vitrales
el alma de los santos,
la luz se hacía canales:
iris, del santo... santo...*

*La palma fué a la frente,
blanca señal de cruz.
¡Y oh corazón viviente
el de la mano de Jesús..!*

Max Jiménez

“Viajes y Lecturas”

Por ELENA TORRES

= Envío de la autora.—México, D. F. Junio, 1935. =

Tal es el título del libro de Mario Sancho cuya lectura he terminado, libro hermoso para ser puesto en las manos de la gente joven que concurre a las escuelas de segunda enseñanza.

Los escritores de Costa Rica, tienen el decir fácil y la actitud natural, no hay en ellos soberbia y se mueven ampliamente expresando su sentir sin afectación.

Con facilidad se consigue por medio de las lecturas amenas y variadas que la gente joven se interese, con interés vivo, en los atisbos provechosos que dan los conocimientos de las manifestaciones diversas de la cultura y de la civilización humana: Historia, Ciencia Aplicada, Arte, sociedades de toda índole, viajes, hombres de calidad diversa: la vida humana en suma.

Siguiendo las impresiones de viajes y lecturas de un hombre culto, observador y de mentalidad tan ágil como la de Mario Sancho, se siente el ánimo alegre y dispuesto a pensar que sin quererlo él, ha escrito una obra de Humanidades, para iniciar a la juventud en el sentido moderno de los conocimientos que necesitan dar las escuelas de enseñanza media.

Libro escrito sin pretensiones eruditas, fluído y breve y tan erudito y sencillo que llegan sus capítulos a hacernos meditar sobre lo que hemos leído y a recordar con fuerza actual los lugares por dónde hemos pasado y las lecturas de hace tiempo que ya teníamos olvidadas. En la gente joven, este libro pondrá el anhelo de leer las obras de los hombres que han pensado, las biografías de los hombres que han vivido y de recorrer los caminos que han cruzado los hombres generación

tras generación, las fábricas donde trabajan multitudes y las quietas campiñas donde el hombre puede meditar y amar la tierra, donde las églogas de sentido milenario cantan la escena campesina permanentemente. Mario Sancho todo lo humaniza y todo lo presenta vivificado.

Inicia su volumen con un capítulo que se llama: “Aristocratismo de Renán”. Desde el punto de vista del Humanismo Escolástico, los críticos pueden decir que son lecturas superficiales y que es locura mezclada de ignorancia pensar que la juventud puede por medio de estas lecturas acercarse al estudio de la sociedad humana con el sentido de culturas y civilizaciones que le dan contenido.

Mario Sancho, hombre de cultura sólida, impregna sus capítulos de un conocimiento profundo que ponen al joven en actitud de esfuerzo por conocer las joyas literarias que consagran la sabiduría de todos los tiempos. Las fábricas modernas que dan testimonio de las aplicaciones mecánicas. Los medios de comunicación y de transporte que constituyen una forma de disfrutar de la vida que desconocieron nuestros antepasados.

El joven de hoy necesita estímulos distintos de aquellos de quietud de que disfrutaron los que pudieron gustar el sabor intelectual de la imaginación desarrollada a través de las lecturas en lenguas muertas. Cuando la búsqueda en los dichos antiguos no era interrumpida por el vuelo rápido de un avión que camina con rumbo cierto por el espacio y en el cual se prende la fantasía, haciendo trabajar las cabecitas juveniles en ese sentido.

Las lenguas muertas, los raudales de sabiduría de los sabios de la antigüedad deben ser el alimento de los maestros de esta juventud que necesita conocerlos despojados del polvo de los tiempos, profundos y permanentes: con la permanencia de la Verdad inmutable, ante la ola humana amenazante, que en el momento supremo tendrá que volver los ojos hacia ella.

Renán es la figura más fuerte del pensamiento francés de su época y cómo palpita el hombre que fué en este breve capítulo! Lo sentimos atormentado por la desilusión, con su distinción espiritual tan clara a través de toda su vida. Comprendemos las contradicciones que produjeron en su ánimo los acontecimientos imprevistos por su inteligencia. Lo vemos expiando su pecado de pensar que la vida humana pueden enmarcarse al capricho de un hombre y de ignorar las posibilidades de sabiduría y estupidez, de pasión e indiferencia, de amor y de odio, de sinceridad y de engaño. Nació creyente y en esa gama perdió la fe. Su racionalismo lo traicionó, pero no lo hizo descender a la vulgaridad.

Tal es la verdad con que aparece Renán hombre, ilusionado, equivocado en su fe tan grande que pudo ser más fecunda si en vez de dedicarla a un producto de la vida, a la Ciencia, la hubiera puesto en la primera.

Sigue “Un moralista francés del tiempo de la Revolución” y en él nos presenta a Joseph Joubert; se siente uno ante un preciosismo humano de quien los demagogos dirían que es un ‘Fruto del Capitalismo’: para mí es el tipo perfecto del rentista que disfruta de un capital que no sabe cómo fué formado y cuyos beneficios le permiten dedicarse a cosas baladíes. Pero lo veo a través de la lectura con la realidad con que se los presentan las gentes cultas sin ocupación fija, si-

quiera sea la manual y anónima que no por eso deja de tener sentido espiritual y profundo en su realidad de construcción y de colaboración en la civilización de la vida humana y en el proceso de su realización.

"Cervantes reacionario" es el tercer capítulo. Cervantes se presenta a sí mismo, quien lo haya leído una vez, busca su compañía con frecuencia y se siente llevado tras él en todas las andanzas y sabrosas pláticas; cayendo en razón y ayudándose con tan buena compañía a conocer a las gentes y sus procederes. En este capítulo Mario Sancho está apasionado, con esa pasión sana que tan bien y noble se desarrolla en las gentes que saben admirar lo grande y ser devotas del genio.

"La opinión pública en Norte América y los asuntos de la América Latina", capítulo de política internacional que nos interesa a nosotros; en él desfilan personas y acontecimientos que nos afectan para bien o para mal. Datos que nos proporciona un hombre alerta, preocupado porque la América Latina, o Hispana, como quiera llamársela, realice su destino.

"La tragedia del S-4". Drama que una tempestad marítima consumió. Los elementos que se conjuran en contra de los instrumentos de la Ciencia Aplicada usados por la Técnica Moderna. Tragedia de valientes y heroísmo de valientes que le disputan al mar su presa. Dolor de mujer que no volvió a sentir cerca de sí el cuerpo joven y amado.

Sigue una serie: "Menos lirismos", "A propósito de Gómez Carrillo", "Una fiesta académica en New York", "Al Smith", "A propósito de la civilización maquinística", "El solitario de Pocántico", "Henry Ford", "Todavía más sobre Rockefeller", "Otra vez Ford". Todos son capítulos interesantes, por ellos desfilan los magnates de vida sencilla y de capitales enormes que complican la vida económica de las naciones. Las masas que arremeten con la locura de nuestro Don Quijote, pero huérfanos de su genio sublime. Los hombres austeros nuestros, como Juan del Camino, el que al decir de Mario Sancho extiende desde la risueña Cartago la mirada y dicta sus fallos alejados de la verdad. Cartago, que a los que pasamos por allí alguna vez, nos deja el sabor de lo que no pudimos gustar a satisfacción, de un lugar donde debimos habernos quedado a gozar un poco de su plácido ambiente, en compañía de hombres francos y nobles y de mujeres puras y alegres, como nos dice a propósito de los mozos y mozas de Costa Rica el delicioso autor de "Concherías", el ingenioso poeta popular Echeverría. Entonces quisiéramos estar por Costa Rica y tener el privilegio de oír discutir a Mario Sancho y Juan del Camino porque estos hombres no son enemigos, solamente tienen conceptos distintos sobre los mismos acontecimientos.

Don Ricardo Jiménez, el Presidente que me hizo la impresión de un Rey Pastor, por ese continente de dignidad tranquila que imprimen la bondad y la sabiduría que son la cosecha pródiga de los hombres honrados; me dijo algo que no he olvidado a propósito de un artículo que se publicó en su contra al otro día de mi llegada a San José. "Sí, luego escriben fuerte, muchos creen que hay ataques excesivos y de lejos se figuran que estamos en vísperas de una revolución y que vivimos de pleito, pero no es así; nosotros sabemos que cuando alguien se enoja es porque piensa en los problemas del país y tiene que manifestar su disgusto. Si tiene razón lo llama

mo yo o lo llama mi colaborador aludido y discutimos el punto, tomamos su consejo en lo que es posible. Si no tiene razón, escribe, publica cosas que ningún daño nos hacen y así se le pasa el disgusto".

No es de Don Ricardo Jiménez de quien he de hablar, sino del libro de Mario Sancho, esto de Don Ricardo lo digo ahora para que los que lean el libro que me ocupa no se figuren que hay intención de combatir enemigos, el espíritu de lo que se dice tiene un sentido de aclaración y rectificación. Igual cosa ocurre con Epinicio de Jinesta sobre Juan Santamaría.

Sigue el libro y sigue nutrido y lleno de

La Rapsodia de aires populares costarricenses

Al autor de la misma

Por MAGÓN

= Envío del autor. - Washington D. C., 16 de julio de 1935. =

Ese genio costarricense de la Armonía y este pobre escritor de Cuentos Nacionales Ticos, nacimos con año más o año menos de diferencia, en la misma ciudad capitolina de San José, en el mismo barrio Central, en la misma calle y aun en casi la misma casa, pues apenas una pared de adobes dividía nuestros domicilios; bajo la campana de la iglesia y a cincuenta varas del altozano de la antigua Catedral Metropolitana. De manera que, habiendo vivido bajo el mismo sol, sobre el mismo suelo y aspirado el mismo ambiente, nuestras vidas han sido paralelas y nuestras ideas, principios y gustos son gemelos, con la sola diferencia de que él cultivó la Música y yo cultivé la Literatura; él con genio natural para apresar la Armonía entre las rejas del pentagrama y yo con escasa fortuna en clavar el aguijón de mi pluma en las escurridizas escamas de nuestras costumbres populares; él es el aplaudido Maestro Monestel y yo simplemente Magón el autor de Cuentos Ticos.

Nuestra amistad de la niñez, cuando éramos hermanos de leche,—pues la bebíamos de la misma vaca,—continuó cultivándose en la juventud cuando él regresó triunfante del Conservatorio de Bruselas a ser Maestro de Capilla de la Catedral de Costa Rica y Director de la Escuela Nacional de Música y yo volví de Colombia, después de varios años de infructuosa lucha y desgraciada Odisea, a meterme de nuevo entre Protocolos y Expedientes con el inolvidable Lic. don Inocente Moreno y entre las refriegas de la voluble política.

Casi al mismo tiempo él buscó horizonte más amplio en los Estados Unidos y yo, sin previo convenio, vine a dar también a esta Gran República a curarme de desilusiones y desengaños y a ganarme el pan cotidiano con mis tres hijitas recién huérfanas de madre. Y aquí nos encontramos de nuevo y reanudamos nuestros afectos, los que año tras año se han ido acrecentando y fundiéndose en un cariño que pudiera llamarse fraternal.

Una noche de éstas, la del 9 de julio, la Banda Naval de los Estados Unidos bajo la habilísima dirección del Teniente Bender, incluyó en su programa de música Latino-Americana, una Rapsodia de aires típicos costarricenses, composición que Monestel tuvo la fineza de dedicarme. El concierto se verificó en la bellísima esplanada del soberbio edi-

interés. "No hay razón para despreciar la cultura colonial española en América", "Universidades y escuelas coloniales de América", "Digamos algo sobre México", es otro grupo de capítulos valiosos que equivalen a un curso de Historia Colonial incluyendo bibliografía y valen además por el vistazo penetrante y amplio de actualidad.

Buen libro para todos es esta colección de impresiones de Mario Sancho que él llamó *Viajes y Lecturas*, pero bueno, magnífico para la gente joven. Si los jóvenes quieren leerlo, no tienen más que dirigirse a *Repertorio Americano* y enviar su importe. Correos, casilla X, San José, Costa Rica.

ficio de la Unión Panamericana, al aire libre, bajo la luz de las estrellas y a la suave claridad de la luna casi plena.

Como represento a Costa Rica en Washington, ocupé sitio preferente en la audiencia en compañía de muchos de mis colegas del Cuerpo Diplomático y rodeado de una inmensa concurrencia de señoras y caballeros de la más elevada sociedad capitolina que asiste ansiosa a esos conciertos.

Llegó el turno a la Rapsodia en momentos en que bañaba la esplanada la luz de la luna metiendo sus rayos argentino por entre el grupo de enhiestos álamos que rodean el recinto. Cerré los ojos, oprimí el pedal apagador de todos los otros sentidos y endilgué toda mi atención a escuchar con gratísimo recogimiento los acordes de la música.

Mi espíritu atravesó los aires y me sentí halagado por las frescas brisas de mi ciudad natal, allá lejos, entre los azahares de los cafetos y los pétalos aterciopelados de las guarias en flor; entre los míos que ya se fueron, viviendo de nuevo mi alegre niñez, mi tumultuosa juventud y parte de mi acongojada edad madura.

Los acordes de la Rapsodia, como la varita mágica de Hada juguetona, iba cambiando situaciones, desplegando escenas, proyectando recuerdos en la pantalla de mi memoria, amontonando nimbos de alegría, convirtiéndolos en cúmulos de tristeza, haciéndome reír con la plácida carcajada del placer, brotando de mis ojos las amargas lágrimas del infortunio, conforme fueran gratas o penosas las memorias que por asociación de ideas se amontonaban en la cámara oscura de mi cerebro.

Arrancó la Rapsodia con los majestuosos sonidos del Himno Nacional, el de la "Noble Patria" y de los "sencillos labriegos" y con el Saludo a la Bandera que entonan los niños en nuestras escuelas; se desgranaban luego con arte sutil las graciosas notas de Los amores de Guardia a las que interrumpió un gangoso saxofón con las melodías chispeantes del Zapateado; logran vencerlo las picantes notas del flautín moderadas por el suave soplo de la flauta que cantan Los remos acompañados del clarinete y del jolgorioso parche de una pandereta; no quiere quedarse a la zaga el oboe que con voces nasales se cuele a imitarlos, por lo que todos los demás instrumentos se confabulan para plagiarlos en un tono

diferente, viéndose el tam-tam y el bombo en la imprescindible obligación de calmar el cotarro llamándolos al orden con fuerte golpe de los parches. A esa algarabía siguen los lamentos de una trompeta ensordecida que trae a nuestros tímpanos la antiquísima melodía que nuestros indios arrancaban de sus chirimías, en los atrios de las iglesias campesinas y en los paseos de disfraces en nuestras alborotosas fiestas cívicas; esfumado ese aire melancólico y preparado el ánimo para la música sentimental,—la de tonos menores y de las notas quejumbrosas.—vuelven las flautas a hacerse oír con el romántico dúo de la Patriótica costarricense escrita a raíz de nuestra campaña nacional, en 1856 y que hace venir a la memoria aquel ramillete de canciones adoloridas que resonaban en nuestras serenatas, en las que los cantores rasgueaban sendas guitarras españolas lanzando a los aires de la callada noche las armonías del Tronco infeliz, del Aben Amet al partir de Granada, del Cual hoja seca y del Abre las puertas de tus balcones. No abandonan a las flautas otros instrumentos que resuenan en el cuerpo de la canción y la finalizan un cornetín y un bugle que repiten la melodía en forma de dúo. Se entromete una trompa que en tono jugueteón saca a relucir el Me gustan todas.

Todas me gustan en general
Pero la negra, pero la rubia
Y la morena me gustan más.

A pesar de las interrupciones del oboe queriendo revivir los luctuosos acordes de la chirimía, ponen fin a la contienda otros instrumentos que optan por la música retozona y hacen campear, con mil variaciones, el inimitable Torito, brabucón y pendenciero al principio, entristecido después ante la idea de un atracón de la fiera:

Y si el toro me matare
No me entierren en poblao
Entiérrenme en un cerrito
Onde no pise ganao...

Interrumpe la trompa queriendo volver a la melodía sentimental y mete ocho compases de La cutacha, mofándose de la llorona los instrumentos de madera oboes, flautas, etc., repiten el aire en tono burlesco ayudándoles con exclamaciones cómicas el panduzo trombón con sus roncós bufidos. Corrida y humillada la sentimental trompa, acuden a su auxilio dos trompetas apagadas que clamorean El pavo, la graciosa danza popular, a la que interrumpe el tintineo de las marimbas que con notas saltarinas sueltan a los aires las picarescas frases del Qué es lo que tú tienes.

Qué es lo que tú tienes
Que no se te ve...
Que por sólo verlo
bailaría en un ple...

entre las cuales se perciben aquí y allá los acordes de La cutacha...

Tan!—Tan!—Tan!—Tan!—Tan!—Tan!

se desgajan desde la empinada campana de la Catedral los tañidos de la hora de Oración... Cesa el bullicio como por encanto; las cabezas se inclinan; murmuran los labios el rezo del Angelus; el Sol se oculta tras la enhiesta cordillera...

La banda militar, a la cabeza de la pequeña guarnición del cuartel principal, formada

en la plaza, bajo los añosos liguerones guardó silencio, el comandante lleva el kepi a la altura del pecho en señal de respeto; los soldados y sus oficiales presentan armas; el corneta de órdenes hace vibrar su clarín a los tristes acordes del Toque de Oración Ta-ra-rí... Ta-ra-rí... Ta-ra-rí...!

En confusa pero melodiosa combinación la banda entera ejecuta el antiquísimo Himno de gracias, acabado el cual todos desfilan hacia sus cuarteles, vibrando en el ambiente girones del Himno Nacional y del Saludo a la Bandera...

Y ya hacía rato que la espléndida orquesta había concluido, cuando volví de mi sueño, cuando regresó mi espíritu de la tierra amada a mi cuerpo abandonado en la explanada del Palacio de las Américas.

¡Triste despertar! Había vivido en esos

pocos minutos más de cuarenta años de mi existencia; los cuarenta de mis ilusiones, los cuarenta de mis intensos quererres, junto con todos los que conmigo compartieron alegrías, gozos, esperanzas, luchas, dolores e infortunios; esos míos, de los cuales ya pocos viven como yo acariciando el recuerdo de aquellos días cuajados de Sol y de Aromas pasados en la Costa Rica de mi alma, en aquel trocito de gloria más galano creado por la divina mano de Dios y delicadamente engarzado en el cinto del Continente Nuevo, del Continente del porvenir, obsequiado por el Creador a un Loco Sublime y a una Reina Generosa.

Mil gracias, amigo Monestel; no sé cómo expresarle mi profundo agradecimiento por el obsequio de su preciosa Rapsodia; que Dios se lo pague!

Eso

(Entrevista con el Diablo)

Por SALARRUE

—Envío de Claudia Lars. San Salvador, Junio de 1935—

He tenido anoche una entrevista con el mismo Diablo. Contra todo lo que de él se dice y se cree está la realidad de este formidable personaje. Si yo tuviera hoy el poder de Miguel Angel, qué estupendo mural haría poniendo la imagen del Diablo como motivo central, rodeado de las cosas bellas que al Diablo rodean eternamente, encendida su ciclópea y magnífica cabeza en la poderosa aureola que de su ser emana y que embruja igual que la luz de la luna llena en las noches tropicales.

Porque habéis de saber, que en oposición a la legendaria fealdad y negrura del Demonio, él es blanco y hermoso sin rivalidad posible entre los más bellos arcángeles celestes. No hay sobre su ebúrnea frente los cuernecillos del sátiro festoneados de cerdas pestilentes, sino los mismos cuernos de la luna nueva, diadema radiosa de serenísima Diana cinegética. No es el Diablo un ser masculino, ni lo ha sido nunca; es esencialmente femenino, es la femineidad misma, la más afeminada femineidad que imaginarse puede, y aunque su porte es gigantesco, su cuerpo es armonioso y proporcionado en medida de justeza y su hermosura de La Noche yacente del mismo Miguel Angel.

Qué engendro ridículo de la pobre imaginación humana resulta el Diablo negro y coliparado de mefistofélica barbilla comparado con la encantadora majestad de esta Diosa del Mal, cuya belleza invita a caer de rodillas y adorar con locura. Contra la malicia zumbona del Diablo legendario, el Diablo auténtico nos

ofrece una apacible tristeza, preñada de anhelos, calurosa expresión de ilusionada, de soñadora y de tierna. Y es que todo eso es la Diosa del Mal, del Mal, raíz profunda del árbol prodigioso del Bien.

Sé que tengo que olvidar al Diablo para salvar mi alma. Pero es que estoy apasionadamente enamorado de ella y esta pasión me produce un infinito deleite. De su radiosa desnudez irradia un poder embrujador tan fuerte que el más santo de los hombres temblaría en su presencia, le sonreiría, se le humedecerían de lágrimas los ojos emocionados y tendríase feliz de poderle besar los armoniosos plis de plata y nácar. Ahora sabemos, al ver a la Diosa del Mal, de dónde viene a las mujeres jóvenes el caudal de subyugación que tanto placer y tanto daño ha causado a los hombres del mundo.

Cómo llegué a entrevistarme con el Diablo es cosa que no quiero ni debo explicar aquí; sépase únicamente que después de ciertas prácticas y ceremonias de liturgia negra me encontré arrebatado del suelo por un remolino de aire caliente que en pocos segundos me hallé ante el trono de la estupenda deidad con quien sostuve el breve diálogo que a continuación veréis.

—¿Tú buscabas al Demonio? Aquí me tienes.

—Hermosísima señora: ¿Cómo puedes tú ser el Demonio? ¿O es que te me presentas en esa engañosa forma para no asustarme?

—Nada de eso, hijo mío; esta es mi forma secular y nunca tuve otra. El Diablo simies-

co que vosotros habéis imaginado no es sino la representación del Miedo, una entidad muy inferior que no está siempre a mi servicio, porque es infiel como la misma Infidelidad.

—Entonces, ¿el Mal es bello?

—¿Qué dices tú de ello?

—No sé qué pensar. Tienes en el rostro una expresión tan lánguida, tan adolorida, tan romántica...

—Es que yo soy la reina del Querer, de la Esperanza, del Anheló.

—Me encuentro turbado. ¿Cómo puede el Diabolo estar lleno de Belleza y de Amor?

Al pronunciar la palabra **Amor**, la bella faz del Demonio se volvió de pronto lívida y toda la diosa se estremeció como si una punta aguzada hubiera penetrado en sus mórbidas carnes. Luego volvió a tranquilizarse y me dijo casi suplicante:

—No vuelvas a pronunciar esa última palabra, que me haces daño. Yo no tengo nada que ver con **eso**. **Eso** es mi eterna pesadilla.

De su cuerpo se desprendía un aroma sensual delicioso; cada uno de sus movimientos era como el fragmento de una danza de gracia; yo sentí que la amaba desde aquel instante mismo y le pedí perdón por el daño que sin querer le causara.

—Pero entonces — díjeme con la voz quebrada de emoción —, ¿cómo es que estás tú llena de... **eso**, e inspiras **eso**?

—Yo estoy con el que **quiere**—respondió—; querer no es lo otro; querer es poseer; yo estoy en el sentimiento del ideal, en la ternura y en la desesperación de los que se enamoran, en el cariño de los amigos, en el sublime manantial de dulzura de los padres y de las madres, en el sentimiento racial y patriótico, en el honor y el orgullo, en la distinción de casta y de jerarquía. Yo soy **lo relativo**, lo cambiante, lo inestable, lo personal, lo individual, lo original, lo terrible y lo importante, lo que evoluciona, lo que subyuga, lo misterioso, lo efímero e incompleto, la Ciencia, el Arte, la Religión y la Filosofía. Yo soy la corriente de Vida, mas no el cauce que la contiene y le da rumbo; mas no la Justicia, ni la Verdad, ni la Serenidad, ni la Omnisciencia, ni la Omnipotencia, ni la Pureza, ni **eso** que antes has mencionado y que se pretende que todo lo abarca, que todo lo conoce y comprende.

—¡Oh!—dije—, tú eres la Vida, amada mía, y yo he de servirte eternamente.

Y me arrojé a sus plantas, cubriéndolas de besos y de lágrimas.

El Demonio tendió hacia mí sus bellas manos y me hizo levantar la frente. De sus ojos profundos brotaban lágrimas de ternura, que se deslizaban suavemente por sus ojeras de violeta.

—¿Sufres??—pregunté apasionadamente.

—Soy el Dolor también—respondió—; soy la Renunciación y el Sacrificio y estoy enamorado de un imposible.

—¿De qué?—me atreví a interrogar.

—De **eso**—respondió vacilante—, de **eso**, mas no lo digas a nadie.

Me miró profundamente, hasta parecerme que me amaba a mí y sólo a mí, y que con sus palabras ambiguas trataba de ocultármelo. Desperté en el silencio de la noche. La luna llena entraba por los cristales, hasta quedar de hinojos al pie de mi lecho.

—¿Y si yo fuera **eso**?—me atreví a pensar.

Y esta sola idea me inundó de un extraño poder.

Sonetos de María Olimpia de Obaldía

"María Olimpia de Panamá"

= Envío de la autora. Panamá, junio de 1935. =

POST UMBRA

Mi corazón el tuyo presentía,
buscaba tu alma mi alma soñadora
y te esperaba al despertar la aurora
y te llamaba cuando el sol moría.

Tu alma acudió al reclamo de la mía
y el esquife de amor, con rauda prora,
hacia la playa do la dicha mora
las llevó, bajo el sol que sonreía.

Juntas habitan esa tierra hermosa
y unidas seguirán aunque celosa
la muerte con crueldad de ti me aparte,

pues cuando a solas llores mi partida,
en una estrella mi alma convertida
por escalas de luz vendrá a besarte.

EXVOTO

Al Libertador de América

Bolívar, la centuria que en tu losa gravita
—torre de cien relieves cuya eterna campana
pregonó la grandeza de tu gloria infinita—
proyecta sobre el mundo tu sombra soberana.

En esta fecha augusta mi espíritu medita
en la obra fecunda, de fuerza sobrehumana,
que legaste a los pueblos cual lámpara bendita
encendida en la lumbre de una tarde romana.

Y al evocar tu gloria recuerda tu agonía,
las dudas y temores de tu postrero día:
"tal vez aré en el mar y fabriqué en el
viento..."

Mientras ante tu fosa se postran las naciones
y dejan como exvotos triunfales pabellones...

¡Respuesta a tus palabras de amargo desaliento...!

Diciembre 17 de 1930

AVE DEL SIGLO

Al Excmo. Sr. Presidente de la República,
don F. H. Arosemena, con todo respeto

Ave del siglo, el ágil aeroplano
rival de los relámpagos y el viento
asciende sobre el mar, el monte, el llano,
en cadencioso y rauda movimiento.

Audaz interrogante del arcano,
saeta del carcaj del Pensamiento,
se alza sobre el fragor del océano,
se envuelve en el cendal del firmamento.

Con sus potentes alas sube, sube
penetrando el misterio de la nube,
desflorando la azul inmensidad,

pero ascienden con él también las penas
y le siguen las múltiples cadenas
que esclavizan la triste Humanidad.

1930.

CRISTIANA

Para doña María de Linares, alma buena.

Cuando miro las flores en mi jardín caídas
pienso qué fuerza extraña, fatal, las arrancó;
jamás que ellas dejaron el tallo de la vida
sus pétalos henchía de gracia y de frescor.

Así al cruzar del mundo las amplias avenidas
si miro que en fango se mustia humana flor
recuerdo las corolas del tallo desprendidas
y la siniestra fuerza que al polvo las llevó,

y no pliega mis labios el rictus del desprecio,
mi compasión se yergue sobre el orgullo necio
y brotan en mi pecho los lirios del perdón,

porque mi mente evoca la imagen nazarena
cuando absolvió a la blonda y ardiente Magdalena
con frase que redime las culpas del amor.

MI VIDA

Si mi alma sedienta libó la ambrosia
que en áureos panales la dicha acendró,
en horas enormes de lúgubres días
un cáliz acerbo también apuró.

Mi carne morena que tuvo armonías
de lira, al pulsarla el Dios del Amor,
en noches insomnes vibró de agonía
cautiva en las garras de intenso dolor.

En éxtasis breves, en largos martirios,
mi cuerpo y mi espíritu ardieron cual cirios
formados con ceras del Bien y del Mal,

por eso en mis versos hay trozos de vida
que llevan en flores oculta la herida,
en nubes sombrías el iris triunfal.

Cansancio mental
Neurastenia
Surmenage
Fatiga general

son las dolencias
que se curan
rápidamente con

KINOCOLA

el medicamento del cual
dice el distinguido Doctor
Peña Murrieta, que

"presta grandes servicios a
tratamientos dirigidos se-
vera y científicamente"

Diatriba contra el clima de Cartago

Por MARIO SANCHO

= Colaboración.—Cartago, C. R., 30 octubre 1935. =

Contra lo que aseveran en sus relaciones nuestros conquistadores, y proclaman nuestros cronistas coloniales, y corroboran serios historiadores y geógrafos modernos, y repiten las personas que nos visitan cada muerte de obispo y por casualidad aciertan a llegar aquí en un día claro y alegre, la verdad es que el clima de Cartago está muy lejos de ser un buen clima. Es demasiado húmedo y nebuloso para gozar merecidamente de su fama, y quienes lo padecemos todo el año sabemos bien a qué atenernos cuando alguien nos lo alaba con extremo. Así, si leemos en Vázquez de Coronado la historia de la primitiva fundación a orillas del Puris, al llegar a aquello de: "Tracé una cibdad en aquel valle, en un asiento junto a dos ríos. Tiene el valle tres leguas y media en largo y legua y media en ancho, con el temple de Valladolid, buen suelo y cielo", no dejaremos de reír para nuestro capote que aquí es prenda de uso general e indispensable, y maravillarnos de que el gran Adelantado pudiera tan aína, apenas llegado a estos lares, escribir a su rey tan entusiásticamente de un cielo que rara vez nos es dado contemplar a nosotros los que hemos nacido bajo él, por hallarse de continuo cubierto de nubes en estado casi-perpetuo de delicuescencia. Nótese que adrede evitamos, no tanto por ramplona como por impropia, la expresión metafórica corriente en estos casos: hemos visto la luz, pues de haber dicho tal habríamos incurrido en un desatino parecido a aquel en que incurrió Monsieur Thiers cuando, después de describirnos prolijamente el campo de Waterloo, empapado de la lluvia que había estado cayendo desde la víspera de la batalla, termina su descripción de la jornada fatal a las armas del Imperio afirmando que Napoleón y sus hombres mordieron ese día el polvo de la derrota. Fuerza es que nosotros vigilemos el uso adecuado de nuestras metáforas, aunque no sea más que por no parecer indignos, ante los lectores perspicaces, de nuestra cátedra de literatura en el Colegio de San Luis.

Pero volvamos a Vázquez de Coronado. Tenemos interés en reafirmar nuestra absoluta discrepancia sobre el punto climático. Para dilucidarlo conveniría antes saber si al hablar el conquistador español de que Cartago tiene el mismo temple de Valladolid se propuso con ello un elogio, y a este efecto parecemos también conveniente averiguar de

previo si la vieja ciudad castellana, asentada al modo de la nuestra en la confluencia de dos ríos, goza realmente de un buen clima, o si es que usufructúa como Cartago una reputación climatológica que la realidad de los hechos no sustenta.

En cuanto al buen cielo, tenemos ya nuestro juicio formado, y nada ni nadie podrá ya modificarlo un ápice, que no en balde hemos sufrido tres años de niebla meona, después de haber gozado de cielos tan lípidos y dulces como los de la meseta mexicana. Llevadero y hasta agradable pueda que sea para el artista o literato de paso por Cartago contemplar este valle, verdaderamente de lágrimas, sumergido, desde que en otras partes raya el día hasta que anochece, en la espesa neblina de sus montañas. Eso pudiera parecerle pintoresco y darle quizá ocasión, si es hábil, de hacer un cuadro a pluma o a pincel al estilo de las escenas londinenses de Whistler. Pero las siete u ocho mil almas en pena que aquí pasamos a veces semanas enteras sin verle al sol la cara, no sentimos ciertamente tanto gusto por el tono gris perla de la niebla y ni siquiera solemos po-

ner atención a los efectos de luz que hace en ella el alumbrado eléctrico urbano. La neblina se nos mete en el alma y nos pone de humor atrabiliario o melancólico. Y si a la neblina se agrega la lluvia, no hay para qué decir el efecto desastroso que deja en el espíritu. Nada sin duda alguna existe en el mundo más abominable que un temporal en Cartago. Y desgraciadamente aquí los temporales menudean y se producen en una escala más variada que todas cuantas escalas pudo imaginar Sebastián Bach, el Maestro de las variaciones sobre un mismo tema. Los hay en fortísimo y con violencia tal que amenazan arrasar con todo, inundan los carriles, y lavan las calles de sus capas de arena hasta hacerlas enseñar el ladrillo y los viejos escombros del terremoto de que están rellenas. Por lo general estas avenidas diluviales ocurren en mayo y en octubre,—hacia el equinoccio de otoño. Nuestras gentes atribuyen estas últimas al cordón de nuestro Seráfico Padre San Francisco, aunque a la verdad semejantes borrascas más parecen el rebencazo de un comité airado que el golpe infligido con la cuerda que ciñera los ri-

ñones del manso juglar cristiano, predicador de pájaros, evangelizador de lobos y cantor del sol y de Sor Aqua, sí, pero de la que es útil y humilde y preciosa y casta, no de la que va llena de soberbia e impureza arrasándolo todo y causando estragos por donde quiera que pasa.

No bien entra noviembre comienza otro modo de llover, staccato o pianissimo, que logra su manifestación perfecta para Navidad. Es una lluviecita fina y terca que cala hasta los huesos, capaz de derrubar los mismos sillares de la Parroquia y desde luego la paciencia más entera. Esta llovizna que en otros países se llama mojabobos, aquí se conoce por pelo de gato y no falta beatuca o viejo misticón que la llame con el nombre de los orines del Niño, esto es, del Niño Dios de Belén. Con ella coincide la bruma, la escarcha y el viento, de suerte que viene a reunir de golpe todas las cosas desagradables del calendario republicano: Brumario, Frimario, Pluvioso y Ventoso. Tan terrible tormento climatológico suponen los cartagos todos los años que ha de terminar a fines de enero, pero las más veces dura hasta febrero y en ocasiones hasta marzo. No es sino en abril que principia uno a ver el sol claro. Entonces sí hay lindas mañanas y tardes que compensan las tristezas del mal tiempo.

Días de perfecta leticia en que es grato salir al campo, todo lleno de luz y de inefable dulzura, y ver los jales, fúlgidos y temblorosos, que recuerdan a los álamos de Europa en primavera. Las montañas emergen limpias de niebla y se enseñan en todo su esplendor. La del norte, cubierta como está de cultivos, ofrece la rica variedad de sus matices y da la sensación como de una caja de acuarelas; sin embargo, la del sur es más de nuestro gusto. Difícilmente habrá en el mundo algo tan hermoso y que dé al espíritu tanta calma y tanta unción como el tono azul de las montañas de Dota. Si fuéramos pintores no querríamos otra cosa que poder combinar en nuestra paleta aquel color suavísimo que descansa los ojos y apacigua el corazón y le hace soñar en cosas lejanas, ingenuas y dichosas.

Mas, ay!, el buen tiempo pasa presto. Mayo todavía ofrece lindos amaneceres, frescos del aguacero de la víspera, dorados de sol y bulliciosos de pájaros. Y aun junio con su veranillo de San Juan suele regalarnos con una que otra tarde suave y soleada. En seguida vuelve a cogernos por su cuer-



Un neutral

Madera de Emilia Prieto

ta la precipitación atmosférica, y va de llover, de llover sin tasa ni medida, de llover en todas direcciones, pero especialmente al sesgo y de suerte que nadie pueda salir bien librado del agua por prevenido de paraguas que vaya. Tornamos a oír todas las tardes los mismos pronósticos de siem-

pre: Hoy va a llover fuerte, sentencian los entendidos. Hay agua puesta por el lado de Tobosi y esa es agua segura. Y dicho y hecho, al rato el aguacero. Y así llegamos otra vez a octubre rabian-do de ver convertida en un orinal del cielo a esta nuestra Cartago, de cuyo temperamento be-

nigno habla con tanto encomio su fundador Don Juan Vázquez e historiadores tan reputados como el Dr. don Domingo Juarros, y geógrafos eminentes, y lo que es más, casi todos los cartagos, cosa que sería para sorprendernos si no estuviéramos ya acostumbrados a esa trágica obstinación de nues-

tros coterráneos en considerar bueno lo que es malo o apenas regular, y en vivir apegados, contra toda evidencia, a cuantos mitos han tenido aquí origen. El mito del buen clima, el mito del buen gobernante. Supersticiones de todas clases: físicas, políticas, religiosas y sociales.

La gran trayectoria política de Latino-América

Por ANTENOR ORREGO

= Envío del autor.—Cajamarca, Perú, julio de 1933. =

1

NACIONALISMO, LOCALISMO

Estamos ya bastante lejos de las culturas y de los gobiernos localistas, que fueron, por excelencia, las culturas y los gobiernos medievales. El torreón y la almena fueron todo el castillo feudal e importaban desde el punto de vista del espíritu, la restricción absoluta y plenaria de toda universalidad. El señor, el castellano, era el señor en el sentido más lato de la palabra: administraba la espada y la horca que constituían los signos y los instrumentos efectivos de su dominio. Sabemos que la monarquía fué, entonces, sólo una abstracción moral o jurídica y que el soberano era tan abstracto y tan débil en el terreno de las realidades políticas y militares que su actitud natural y habitual era una actitud defensiva, frente a las insolencias y a los latrocinios de sus vasallos. El poder concreto, el poder de **facto**, el poder hecho carne de realidad tangible, residía en el señor.

No quiere decir esto que el espíritu medioeval careciera de un espíritu unitario y congruente, ni que participemos de la leyenda oscurantista de la Edad Media. Nunca fué más cierto, si cabe, el antiguo aforismo de que la multiplicidad se da siempre dentro de la más rigurosa unidad. Lo distinto, lo dispar, lo inconexo, en el sentido absoluto del concepto, no puede ser órgano de expresión histórica, porque es negación y contraposición, porque carece de concatenación biológica y, de consiguiente, no alcanza jamás a ser el vehículo y la expresión de una época. El localismo provincial o parroquial de la Edad Media constituyó una etapa necesaria y lógica dentro del proceso de la cultura occidental y tuvo, en algunos aspectos, sus espléndidas floraciones espirituales. Entonces el mundo europeo no pudo ser sino localista y provincial. Como todo organismo comienza a generarse por la célula, el organismo político y cultural europeo debió generarse por la célula política y cultural que es la parroquia, la provincia o la marca territorial. A la restricción del espacio tenía que corresponder, por correlación lógica, la restricción del espíritu. Es el incoercible proceso dialéctico. El feudo, el señor y el castillo desempeñaron una misión biológica y educadora de enorme trascendencia, porque, sin ellos, lo que ahora conocemos por el mundo contemporáneo no habría podido nunca constituirse.

Con el hundimiento del sistema feudal comienza la era de los nacionalismos; comienza, también, en realidad, la era de la monarquía. A la unidad celular de la parroquia,

sucede una unidad de más amplio circuito: la unidad de la nación. A la congruencia biológica del feudo, sigue una congruencia biológica de más dilatada envergadura. Sólo, entonces, la Monarquía teórica, abstracta y moral, se hace tangible y concreta. Entonces, también, el soberano es el **soberano** en carne de la realidad política, económica y militar. Reside en él, el poder de **facto**, el poder concreto y la soberanía jurídica se traduce en dominio.

Mas, la modalidad o el **clima** de la Edad Media debía prolongarse hasta la Revolución Francesa, no obstante haberse constituido, desde hacía algunas centurias casi todas las nacionalidades europeas. Las fechas de los manuales no logran jamás encasillar una sustancia tan móvil y flúida como la de la historia. Nada tan falso como las casillas cronológicas. Ocurre con la historia que los hechos precedentes, tiñen, impregnan con su sabor a los hechos posteriores y subsiguientes, a la manera como la cauda de un cometa va dejando su ruta de esplendor aunque su masa cósmica se encuentre a millones de leguas de distancia. En verdad, el espíritu del Castillo feudal trasvasándose a la monarquía personalista y al absolutismo del derecho divino de los reyes, cayó con la Bastilla. **El Estado soy yo** pasó a ser, **el Estado es la nación**. Es ya el nacionalismo europeo que destaca sus perfiles, pero es un nacionalismo que todavía no ha rebajado el espíritu parroquial.

Desde entonces acá toda la cultura occidental es una cultura nacionalista, pero el patriotismo europeo no tiene aún otro sentido que el de la restricción localista. La parroquia medioeval se prolonga, un poco más dilatadas sus fronteras, hasta nuestros días. El objetivo paneuropeo de Napoleón choca contra la parroquia feudal y ella es hasta el presente el gran obstáculo para la unidad política y económica de Europa. El nacionalismo restrictivo de cada nación arrastra al mundo a la guerra de 1914. La pugna presente de Europa es la pugna desgarrada de sus nacionalismos. Jadea entre la energía gravitante de su pasado histórico y las fuerzas dinámicas y creadoras del porvenir. El patriotismo parroquial o patriotismo nacionalista lucha, con patetismo trágico, por hacerse patriotismo paneuropeo. En este forcejeo surge, a veces, la petipieza o el paso de comedia que anuncia, sin embargo, la madurez y el logro del futuro. La historia contemporánea está llena de estas zarzuelas u operetas bufas que contienen, no obstante, un germen de sustantividad biológica. No es que queramos hacer una paradoja. ¿Hemos aludido acaso, a la Liga de Naciones?

2

NACIONALISMO Y PATRIOTISMO CONTINENTALES

Ya Guillermo Ferrero apuntaba que el nacionalismo europeo no sólo era parroquial en el sentido político, económico o militar, sino en el sentido geográfico, territorial o topográfico. Basta viajar, decía el publicista italiano, unas pocas horas en Europa para que el paisaje, la forma de gobierno, la lengua, la religión, las costumbres, la raza y el espíritu cambien de un modo radical.

Efectivamente, de París a Berlín o a Londres hay más distancia psicológica que de Méjico a Buenos Aires y hay más extensión histórica, política y etnológica que entre el Río Bravo y el Cabo de Hornos. Mientras en Europa la frontera es hasta cierto punto, **natural**, porque obedece a un determinado sistema orgánico y biológico, en América Latina es una simple convención jurídica, una mera delimitación caprichosa que no se ajusta ni a las conveniencias y necesidades políticas, ni a las realidades espirituales y económicas de los Estados. Mientras en Europa, con frecuencia, los pueblos originan y construyen los Estados, en América el pueblo es una gran unidad y los Estados son meras circunscripciones artificiales. Mientras pueblo y Estado en Europa son casi sinónimos porque hacen referencia a las mismas realidades, porque éste es la traducción política y jurídica del estado económico, físico y anímico de aquél; en América Latina pueblo y Estado tienen un sentido diferente y, a veces, hasta antagónico porque el Estado es una simple delimitación o convención que no designa una parcela sustancial de la realidad. En Europa el Estado fué una fuerza unificadora y constructiva; en América Latina es una fuerza atonizadora y disgregante. Las diferencias entre los mal llamados pueblos de Indoamérica son tan mínimas y tenues que no logran nunca constituir individualidades separadas como en el Viejo Mundo. De norte a sur los hombres tienen el mismo pulso y la misma acentuación vitales. Constituyen en realidad un solo pueblo **standard** de carácter típico, específico, general y ecuménico.

Así se comprende que mientras el nacionalismo parroquial en Europa tiene que vencer formidables barreras naturales, históricas y biológicas para superarse y hacerse patriotismo paneuropeo, el nacionalismo lugareño de América, el patriotismo restrictivo de cada Estado no tiene ningún **obstáculo, natural**, tradicional o atávico para ascender y alcanzar un nivel superior.

En Europa, hasta cierto punto, el nacionalismo restrictivo es el resultado de un siste-

ma orgánico de coordenadas históricas, raciales, económicas y geográficas; en América Latina es el engendro del caos, del mundo inferior y **avisal**, de las fuerzas ciegas, negativas y zoológicas, de la ausencia de un gran estilo político constructor que sea consciente de los supremos objetivos continentales.

Hubo un momento en la vida del Viejo Mundo que el nacionalismo fronterizo desempeñó una gran misión histórica y, por eso, sus raíces más profundas están sumergidas en la savia biológica de su crecimiento. Como el feudo, la nación fué una realidad educadora y constructora, constituyó un estadio o etapa necesaria en el proceso de la cultura europea. En el Nuevo Mundo, el nacionalismo parroquial es extranjero y foráneo, es ilógico y **antinatural**, es una redundancia y, por ende, un retroceso de la historia misma, un paso regresivo; es la escurraja o el material de acarreo que el calco irracional y servil de la vida europea nos impuso. Si en Europa la pugna de los nacionalismos es una tragedia conmovedora porque encierra todo el drama de su pasado; en América es una estupidez y un crimen inexcusable contra el porvenir.

Somos, pues, los latino americanos el primer **Pueblo-Continente** de la historia y nuestro patriotismo y nacionalismo tienen que ser un patriotismo y nacionalismo continentales. Todo nos impulsa, visiblemente hasta para los ojos menos zahoríes, a crear y constituir una cultura más universal que la europea. El mismo tipo **standard** del hombre latinoamericano que tiene una misma pulsación cósmica determina su destino histórico. Europa nos ha educado y tiene aún que educarnos, pero, nosotros tenemos la responsabilidad de rebasar sus limitaciones inherentes, alumbrando, clarificando y definiendo nuestra misión histórica y humana. No es por el camino de la imitación mimetista que la cumpliremos, sino por el camino de la diferenciación y de la creación original. Sería insensato no comprenderlo.

Sólo para el villano y el siervo de la Edad Media resulta una paradoja hablar de patriotismo continental porque es un concepto que cae fuera de sus realidades económicas, políticas y sociales; así como para el chauvinista contemporáneo, usufructuario de las banderas nacionales, resulta paradójico que se hable de patriotismo socialista o revolucionario.

El pequeño **panneau** del patriotismo parroquial de Juan Sin Tierra, por ejemplo, fué negado dialécticamente y rebasado por el **panneau** mediano del patriotismo nacionalista del Clemenceau, pongamos por caso; y este, a su vez, debe ser superado por el gran **panneau** del patriotismo continental del Pueblo-Continente que es América. La espiral tiene en su base un círculo pequeño y remata en un gran círculo que abraza un horizonte histórico más vasto. Es preciso conservar la justa perspectiva de estos **panneaux** de expresión histórica si se quiere compren-

der, también, en su justa proporción, la entraña viva de los acontecimientos. La perspectiva mal enfocada da por resultado que el enano aparezca un gigante o que éste aparezca un enano. De ahí esa miopía, cuando no daltonismo completo, de nuestros estadistas y hombres públicos frente a los acontecimientos capitales de nuestros países y frente a los movimientos políticos, culturales y sociales de gran envergadura continental.

Del nacionalismo europeo al nacionalismo latinoamericano hay la misma distancia que del sepulcro a la cuna, del pasado al porvenir, de lo abolido y muerto a lo que está en plena vigencia histórica y en toda su poderosa ascensión vital. El uno, es el de **profundis** de una tumba; y el otro, es la diana y el vagido de un nacimiento. Para nadie, más que para el hombre americano de hoy, existe la responsabilidad y la urgencia de establecer la justa perspectiva del patriotismo contemporáneo.

3

EN EL TRANCE DRAMATICO

No queremos hacer de augures son respecto al destino de América Latina. No se trata de una profecía o de un raptó adivinatorio extraídos del curso de los astros o de las entrañas de las víctimas. Se trata, ciertamente, de un imperativo y gravitante proceso dialéctico que surge, con limpia transparencia, de un análisis racional, verificado con todo el rigor científico.

Como el niño, en su primera edad, el hombre latinoamericano ha vivido hasta hoy regido sólo por el instinto que regula las ciegas fuerzas biológicas de su estructura orgánica. Empero, los pueblos, como los hombres, no pueden quedarse en esa etapa infantil del instinto so pena de renunciar a sus

destinos superiores. Prolongar la edad pueril más allá de los límites naturales significa el mancarnamiento o la represión de la vida ulterior y, de consiguiente, es un llamamiento apresurado a la disolución y a la muerte en un estadio que ni siquiera puede llamarse de vejez puesto que ha carecido de virilidad creadora.

La América Latina atraviesa quizás el instante más crítico y dramático de su vida y está en el trance de sus decisiones vitales que asumen mayor trascendencia. Nada define mejor esta cuita trágica que el **to be or not to be** de Hamlet, aunque el símil sea resobado. Anquilosamiento, regresión y muerte o ascensión biológica, vigencia histórica y continuación progresiva. Esta es la alternativa de nuestros pueblos. Detenerse es el retorno al caos, es tanto como morir y disolverse.

La contextura de nuestros pueblos, el sentido interno y profundo de la vida continental, el carácter unitario y ecuménico de nuestra alma colectiva, la compulsión dialéctica de nuestra estructura histórica, nuestros grandes intereses políticos y económicos nos llaman a la solidaridad, a la mancomunidad y a la unión. Pero, no a una solidaridad platónica y discursiva, tema adocenado y vulgar de las cancillerías entre copa y copa de champagne, sino a la constitución de un vasto organismo concreto y tangible, de un organismo que rija en carne de realidad política, económica y cultural nuestros destinos superiores.

En suma, podemos formular esquemáticamente la trayectoria futura de América Latina: **nacionalismo lugareño, regresivo, antidialéctico; nacionalismo atómico y parroquial a la europea, impregnado de la pugnacidad disgregante de la Edad Media. O nacionalismo continental, unitario, congruente, constructivo y de una más amplia pulsación espiritual y humana.**

Las tres glosas de Juan Cuadra, nuestro pintor

Por A. H. PALLAIS, Pbro.

= Envío del autor.— León, Nicaragua =

Primera Glosa.

Ante todo, yo soy pintor. En mi libro "Caminos" un pintor, hermano mío doble, va conmigo por todos los caminos pintándome las mayúsculas, en topacio de fuego niño, en jacinto de sangre nueva, en amatista de humanas injusticias, en zafiro de cielos azulosos infinitos y profundos, en esmeralda de preclaro verdor (**viriditate insignis**), en berylo de recién nacidas esperanzas (**viridis languidioris**).

Aquí en Nicaragua, los que han leído "Caminos" con ojos aburridos de atrasada retaguardia, se han burlado; pero todos los que han leído, con ojos maríneros y exploradores,

delanteros y adelantados, me han dicho: Nosotros somos aquella Beta que pides en tus alejandrinos.

Hermano si en tus ojos, de niño y de poeta hallan gracia mis versos, seremos Alfa y Beta.

Pero fuera de Nicaragua, todos me han felicitado. No es verdad García Monge?

Además soy pintor porque mis ojos han celebrado fiesta de primera clase con privilegiadas octavas en los museos de Italia, de Francia, de Inglaterra, de Alemania, y de Flandes. Giorgione, Bellini, Tintoretto, Paolo Veronés y Ticiano, en la Venecia Ducal: Giotto, Cimabue, Guirlandajo, Boticelli, Filippo

Lippi, Filippino Lippi, y el maravilloso Leonardo, en Florencia; Sebastián del Piombo, Andrea del Sarto, Perugino, Rafael y Miguel Angel, en Roma; en Londres, Reynolds, Turner y Constable; en París, Greuze, Lebrun, Chardin, Flandrin, Lacroix, Gericault, Boucher, Millet, Fragonard, David, Maeissoniere, (sitio de recuerdos) y la Gioconda, de Leonardo y la Virgen, de Murillo y los Discipulos de Enmaus, de Rembrandt; y en el Museo de Unterlindenn de Colmar en Alsacia el Cristo Radical de Herr Mathias Grunewald; y todos los trípticos de Flandes, mis primitivos, en mi Brujas, todo Hans Memlinck, Teodoro Bouts en Lovaina, los dos Van Eyck en Gante, Rogerio Van Derweyden en Bruselas, Quintín Metssys, Pedro Pablo Rubens y Van Dyck en Amberes. A todos ellos, los he visto, una, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete veces con mis dos ojos bien abiertos, para eso son los ojos, para cerrarlos delante de una revista mejicana y para abrirlos, bajo los grandes árboles y en los museos de pintura y sobre las páginas de la Buena Noticia de Nuestro Señor Jesucristo.

La segunda Glosa de Juan Cuadra, nuestro pintor.

Los últimos cuadros recién pintados de Juan Cuadra nuestro pintor son al pastel.

Del arte gótico se dijo, obra francesa, **opus francigenum**; del pastel diríamos **flos francigena**. Esta es la flor de la **doulce terre de Francia**, porque la miniatura a pesar de Andrés Beauneveu y a pesar de Bourdichón el otro pintor angélico que iluminó el Libro de Horas de Ana de Bretaña, no es exclusivamente francesa, ni italiana, ni alemana, ni flamenca, la miniatura es benedictina y monacal.

El pastel es un modo de pintar si yo pudiera decir de vanguardia, no por los motivos o **procedimientos cubistas o impresionistas a lo Mone**, nada de eso, sino en sí mismo, el pastel es una admirable pintura equilibrada (qué francesa) y mediana entre la gloria clásica y en voz alta del óleo y la humildad mínima en voz baja de la acuarela por ejemplo.

El óleo me deslumbra, la acuarela me mira de lejos, misteriosa, los dedos en los labios, sólo el pastel tiene la virtud de acercarse, de sentarse a mi lado y de hablarme con dulces palabras de amigo y de hermano. El pastel es una pintura de luz colada, como la divina luz, aquí se puede decir divina, de los vidrieros de la Edad Media que hicieron en gracia de Dios los ventanales de París, de Chartres, de Reims, de Toledo, de León, para que los que están dentro de la catedral tengan empapados los ojos en una luz mística, una luz cristiana con la cual se pueden leer las parábolas del Evangelio, pero no se puede leer la memoria que escribió el licenciado Portes Gil para defender a los perseguidores mejicanos.

El pastel es una pintura de luz mojada como la que yo he visto gotear de las hojas verdes de los árboles en los caminos, después de las lluvias.

Cuatro son los cuadros recién pintados por Juan Cuadra nuestro pintor y pintados en gracia de Dios ciertamente. Una monja con su Libro de Horas en las manos, arrodillada junto a la ventana de la capilla del convento (es el convento de la Asunción en esta ciudad). Mirando al Sur, en su propia calle, en días de lluvia, como a las siete de la mañana. Mirando al Sur en su propia calle, en invierno, cuando casi llueve, de tarde cuando comienza la noche. Mirando al Sur en su propia calle en mañanita de neblina.

En el cuadro de la monja arrodillada... es en León, en la Asunción... pienso en mi hermana monja. Dichosos los que viven aislados en la isla. El verde oscuro de la pared está empapado en nostalgia. Cuando voy a vivir yo también en mi isla. Déjenme solo con los libros de Emilio Ver Haerren y de Jorge Rodembach. Como el minero que cuando estábamos viendo lavar la tierra nos dijo ¡atención! ya viene el oro! así el pintor nos dice: "Fijense en el blanco de la toca y del libro". Oro del un lado y oro del otro lado y oro en medio, oro pálido y oro encendido, cirio, nácar, tornasol, todos los colores y ninguno, la fiesta de los ojos niños que juegan con Sor Clara de los cien mil vestidos. Y esa ventana del convento, malditas sean las manos que se atrevan a desbaratarla! Y el **ajouré** de las rejillas, para que retocen las ardillas de la luz.

Los otros tres cuadros Mirando al Sur en su propia calle... son todos ellos fiestas de los ojos abiertos y forman un tríptico glorioso de gloria pura. Así debe haber brillado en Ayacucho la espada del Gran Mariscal. Tintoretto tenía, pintando, el dibujo de Miguel Angel y el colorido del Ticiano. Están en Juan Cuadra pintando la luz privilegiada de las fotografías de Francisco Quesada y el dibujo de Pedro Martínez y el colorido de Juan Cuadra. Así los ojos viendo, como los oídos oyendo a Guty Cárdenas cantar "Un granito de sal".

Mi alma sin embargo embrujada y fla-

menca, loca con la locura de la flecha de Santa Gertrudis en Lovaina y del relicario de Santa Ursula de Melinge en Brujas y de aquella Mechelent con sus encajeras y su Cardinal Mercier y de aquellos **beguinajes** y de aquellos canales, quisiera ver y ver y ver y nunca dejar de ver "Mirando al Sur en su propia calle, en mañanita de neblina". Triunfo definitivo de la mano en gracia de Dios, encantada y pluvial, para que la tierra empapada en agua y en luz de agua, sea como un espejo.

La Tercera Glosa de Juan Cuadra, nuestro pintor.

Si Juan Cuadra, nuestro pintor, viviera en Costa Rica, en Uruguay, en Inglaterra, en Bélgica, en Suiza, en Holanda, en Dinamarca, en Suecia, en Noruega, en alguna república; pero, y ahora como nunca podemos entender el significado profundo de la conjunción adversativa pero, vive, oh el indicativo, en esta reprivada de Nicaragua.

En una reprivada los sabios, los santos, los poetas, los músicos y los pintores están demás. El periodista que sabe manejar los hilos de los muñecos oficiales, los pedrones de afuera y también los de adentro, el diputado que ya aprobó desde antes los proyectos que serán presentados con la marca del Palacio de la Loma, el diplomático flamante que ve más claro que el día lo que está más oscuro que la noche, el orador aleccionado que se entusiasma hablando de elecciones libres, justas y honestas y todos los que están sentados en primera fila a la mesa del Presupuesto, todos éstos, de rojo y amarillo vestidos están en una reprivada como en su casa. Así es, exactamente. El país es de ellos, es su casa, es su cosa.

En una reprivada florecen como nunca los optativos.

¡Que Juan Cuadra nuestro pintor viviera en Costa Rica, en Uruguay, en Inglaterra, en Bélgica, en Suiza, en Holanda, en Dinamarca, en Suecia, en Noruega, en alguna república!

JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSE, COSTA RICA

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de Contabilidad BURROUGHS (Burroughs Adding Machine Co.)

Máquinas de Escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de Acero y Equipo para Oficinas (Globe Wernicke Co.)

Implementos de Goma (United States Rubber Co.)

Maquinaria en General (James M. Motley, New York)

JOHN M. KEITH,
SOCIO GERENTE.

RAMON RAMIREZ, A.
SOCIO GERENTE.

Hallazgo y mediodía de Genaro Ibáñez

Por FERNANDO DIEZ DE MEDINA

= Envío del autor.—La Paz, (Bolivia), septiembre 1935. =

Suele ser adusto el medio para reconocer el éxito de los suyos.

Conspiran en Bolivia contra el artista la ausencia de cultura, el áspero desvío, el sordo hervir de las emulaciones y la estúpida vanidad del magíster criollo que sin haber cruzado la línea del horizonte natal, pontifica sobre ciencias y artes que ignora.

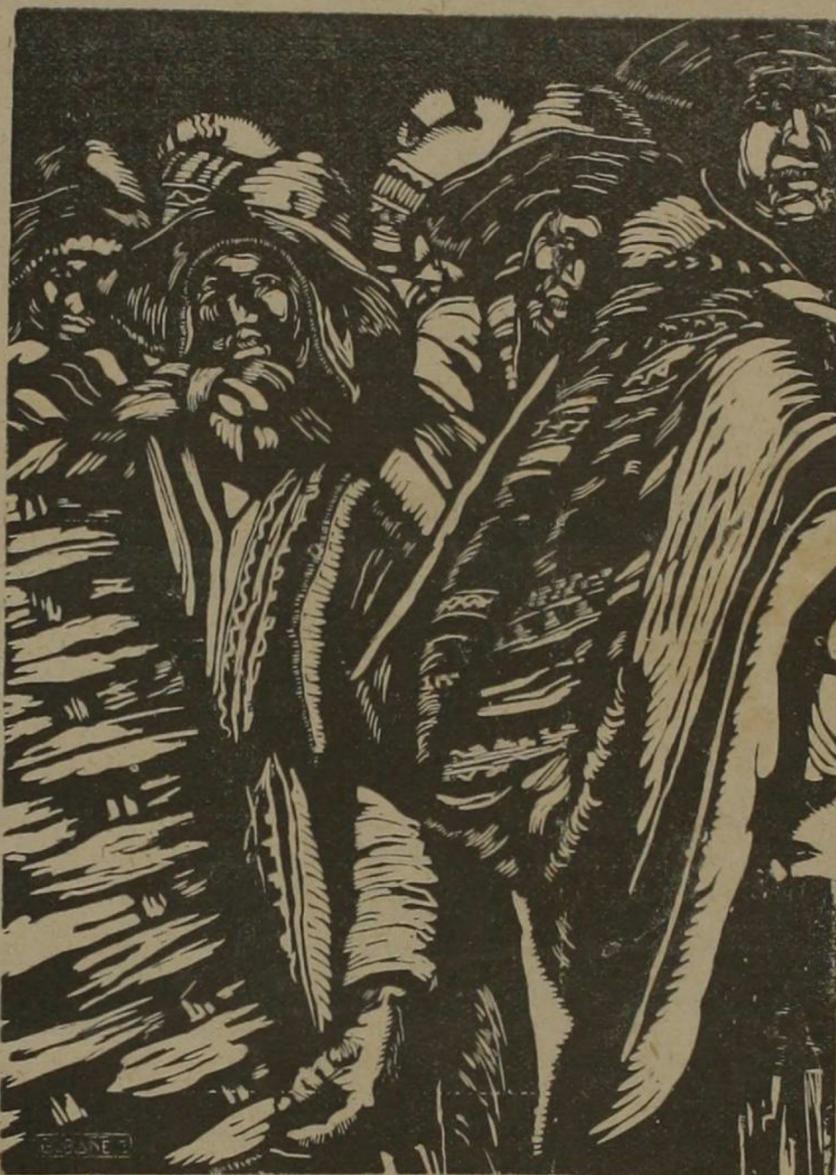
Pero el boliviano es duro y tenaz como la roca del Ande que busca la fricción anhelosa del huracán, para tallar su clara geometría. Cuando se entrega al arte, le nacen de la entraña del ser la desmedida ambición y el bravo coraje. Su constante vigilancia vence las dificultades de la técnica. De años se hace su experiencia y de luchas su difícil maestría. Potencias secretas que se buscan, se depuran y se encuentran; así es su vida. Por eso, cuando llega, en plenitud de fuerzas da su calidad, antes pasión del alma que dolor del cuerpo.

¿No ha de conmovernos este hallazgo y mediodía de Genaro Ibáñez, cuyo arte se resuelve en armoniosa madurez de afirmaciones?

Hace un puñado de años, al partir a la península, era un simple dibujante. Pluma y lápiz como primer aprendizaje. Sabía ver reproducir; faltábale no obstante aquella ciencia enigmática de todo arte verdadero: la expresión.

Tan otro es el retorno. La indecisión pretérita trocada en seguro dominio. Juventud hecha sana varonía. Y el artista logrado en una doble disciplina que del honor proviene y en lo de fuera se resuelve. ¿Qué pueden el idioma confuso o el alarde pedantesco de la criticomanía, contra este arte seguro de sí mismo, que habla un lenguaje vigoroso y lúcido? Grueso podrán llover los cielos de la insensatez; pero este mediodía radiante que nutre de vitalidad sus obras, no ha de ceder un punto en su noble consistencia.

¿Que falta interpretación, acento creador del espíritu en sus



Mayorales de feria (Bolivia)

Por Genaro Ibáñez

aguafuertes y en sus maderas? ¡Magnífica ceguera!

Solemos ver sin alcanzar a comprender.

Lo que mejor cuaja en sus trabajos es la fuerza expresiva de la idea. Gozo y pasión del alma que indaga, escruta y realiza su anhelo. Tortuosidad del paisaje toldano; trance intuitivo del retrato; rincones y callejas de Castilla; vivacidad de tipos árabes; por donde los ojos vayan, dibujo y aguafuerte interpretan, colman de personalidad el ver y el aprender.

Se ahonda el surco creador en la madera. Potente madurez. Vencido el tránsito del trazo repetido a la talla directa, el golpe seguro del buril fija en ciertos rasgos las figuras. No hay recursos para encubrir flaquezas. Solo el domeñador frente a la materia que domina. Soledad compartida que acrece responsabilidades y adiestra el movimiento de la mano. Todo es definitivo y perdurable en el lidiar de sombra y luz que se disputan superficie. Talla en madera: de audacias hecha y de secreto impulso que dirige.

Superando al ilustrador que reproduce, habita en Genaro el intérprete que capta y estiliza. De la pausada búsqueda le vienen los aciertos. Del juicio numeroso los matices. Esta garra que hiende el metal y desbrida la madera, del goce sabe y del dolor que desentraña. A su vibrante golpe de nueva faz se revisten las cosas, como si un virginal perfil les brotara de lo hondo. Hace nacer grandeza resignada y sombría en los hispanos puentes; talla los duros rasgos del indígena en un impresionante dramatismo; nutre de fuerza y calidez la dinámica pautada del paisaje. Hinchaba la línea y la tortura. Juegos de sombra y luz reparten preeminencias. Todo habla de una manera interior que rige la construcción de fuera.

Angustia del mirar; dolor del expresar. ¿Cuántas cóleras reconcentradas duermen detrás del energético dibujo, del barroco aguafuerte, de la madera hendida y penetrada? Sólo el artista sabe por qué de sombras fluyen claridades; y es su ciencia tan alta, que de rigores saca nuevas fuerzas y hasta transforma en acicate incomprendidos.

¡Soberbio contraste el que ofrecen la crítica extranjera y la propia!

Madrid, París, Tánger, Buenos Aires, Barcelona se unifican para consagrar al joven maestro; mas los solares patrios adelgazan el aplauso y menudean los reparos de la sapiencia criolla.

¿Genaro Ibáñez sólo técnico del aguafuerte y la xilografía? Estrecho juicio el que divisa únicamente la fría destreza del experto y no la llama pura del verdadero intérprete.

Genaro es un artista en toda la potencia expansiva del vocablo. Del creador le vienen la intuición vivaz y el constructivo impulso de la fuerza. Sean pues claros los ojos que lo admiren y ancha la mano que lo aplauda; que no de ahora, sino de siempre es el regalo de sus obras.

EL BUFALO

50 vs. al Sur de la Cantina "El Cometa", San José

Ordene sus trabajos a esta

ZAPATERIA

donde será bien atendido.

ESPECIALIDAD EN CALZADO FINO

PRECIOS BAJOS

OCTAVIO JIMENEZ A.

ABOGADO Y NOTARIO

OFICINA:

50 varas al Oeste de la Tesorería de la Junta de Caridad.

TELEFONO 4184

APARTADO 338

Taller ELECTRICO MECANICO de OSCAR THOMPSON

Reparación de

Cocinas y Transformadores

25 varas al norte de la Botica "La Dolorosa"

La biología de Curaçao

Por RICARDO RIAÑO Y JAUMA

= Envío del autor.—Habana, octubre de 1935. =

Habana, Noviembre 1 de 1935.

Sr. D. Joaquín García Monge.

Mi distinguido amigo:

Aprovecho la oportunidad de estar en la Habana de vuelta de las Antillas Holandesas, donde recibí el **Repertorio** y lo hice hacer leer y gustar como era lógico que fuese de los que necesitan, que sea espiritualmente, transportarse a lugares donde la libertad es efectiva conquista del hombre.

Aquella Isla de Curacao, muy conocida por el petróleo que se refina y mandan para todo el mundo, también es y debe ser conocida por el hecho de que el Costarricense, tanto como el Venezolano o el Cubano que arribe, sólo tiene un límite, dado por una absurda ley Colonial de Inmigración, para dejar el país. Realmente esto es inconcebible que se esté haciendo con los Hispano-americanos dentro, precisamente, del dominio geográfico de su espíritu.

Yo tuve, por la virtud de una misión Diplomática, ocasión de estar más tiempo que el que se permite de vivir allí. Por eso, hoy busco sus páginas para decir esto que es lo único que se puede decir de aquello, donde también existe un congregate humano que padece la sotana y la bota.

Créame como siempre, suyo affmo., amigo y compañero,

R. Riaño y Jauma.

Curacao es el nombre de una de las Antillas que Holanda coloniza en pleno corazón de la América. Esta porción de tierra está situada junto a las costas de Venezuela, siendo apenas un punto en el mapa de Sudamérica. Así es, pudiéramos decir, su insignificancia. No sé, no saben los que se han puesto a saber, de dónde es procedente su nombre. Mientras se afirma que es portugués, hay quien asegura es una palabra india compuesta "Cura-asao", de una inverosímil leyenda que se dice haber acaecido en la pre-colonización si esto ha dejado de ser alguna vez colonia. Trescientos y tres años llevan los holandeses adheridos a ella. El tiempo es ya suficiente para haberles dado la propiedad legítima de sus dominios. Pero si nos remontamos a épocas de bucaneros y piratas, vemos como esta Isla en el Caribe fué punto propicio de escándalo y saqueo frecuentes. De galeotes Españoles pasó

a Portugueses, de éstos a Franceses, quienes hubieron de abandonarla por falta de agua y otras materias indispensables, luego fué de Inglaterra y ésta, después de comprender su inutilidad, la cedió por el pacto de Amiens al Reino de Holanda, quien hace ya el tiempo necesario para creerse su propietaria. Curacao ha vivido toda esta nebulosa tragedia. Aún nadie ha escrito su historia. Ni la escribirá seguramente nadie. Los pergaminos y documentos valiosos han caído en poder del Clero. Nadie sabe sino fechas grises. Las fechas de las cesiones y de las posesiones. Distintas razas han contribuido a su formación y psicología. Así sus divergentes rasgos étnicos. Cada habitante es un representativo de su raza. Si América es un laboratorio de experimentación racial, Curacao es una retorta de ese Laboratorio. Allí el cruzamiento ha sido efectuado entre judíos y negros, y más entre holandeses y etiopícos descendientes de Israelitas, entre Venezolanos y holandeses, entre chinos y malayos y entre colombianos y griegos. Aquello es una confusa mezcla de caracteres. Un intrincado instinto de razas: es un laberinto y ansias y modalidades. Todo en ebullición como una aleación de razas. Y yo estuve a punto de someterme en mi aislamiento a aquella contradicción y prueba crucial.

LENGUAJE

Propiamente dicho Curacao carece de idioma. Si no alcanza la categoría de Isla porque es un cayo, tampoco la de lenguaje porque es una confusión. Y sí existe una jerga criolla llamada "Papiamento" esto no tiene jerarquía para ni llamarlo dialecto, sólo se habla allí entre los escasos nativos como una herencia ancestral y hay casi como una impotente manera de pronunciarse. Cada habitante de la re-

torta es un polilingüe. Habla cinco u ocho idiomas. No es extraño encontrarse con un limpiabotas que se entienda con cualquier extranjero, claro que entienden y hablan deficientemente esos idiomas. La población es propiamente sugestionable. Tiene mentalidad femenina, adopta en seguida cualquier modalidad. Y esto de la imitación debe venir de la falta de iniciativa propia y de la comodidad de aceptar lo que se ve. No conozco lugar más dado a la curiosidad, ni más aburrido. Con una indolencia enfermiza y un rutinarismo tal que a cualquier forastero le mortifica. Se hace hoy lo que ayer y ayer lo que antes de ayer. Es una prisión estrecha para todas las amplitudes. Se camina por las únicas calles y se oye la misma jeringoza. El puerto da un poco de aliciente. Pero cuando se ha mirado un mes consecutivo siente necesidad uno de mirar hacia adentro, ¡ay, qué fastidio de construcciones de tables y de abulia suprema!

Allí se habla de todo. En todos los idiomas, igualmente que se piensa y se germina en todas las razas. Curaçao es una cosa arbitraria y original.

LOS GUSTOS Y MODAS

Los gustos nativos son los gustos de todos los países. Cada nativo se surte caprichosamente de ropas y usa la moda francesa junto con la moda norteamericana. Esto lo determina que en la Isla no existen fábricas de trajes. Todo llega allí hecho. Vienen de Italia, de Norteamérica y del país más remoto. Y los comerciantes locales van siempre a fin de temporadas a las grandes capitales a traer todo lo que se liquida. En Curacao no hay ni invierno, ni primavera. Hay un intento de invierno y otro de primavera, pero en verdad, el clima es inalterable: más viento o menos viento, eso es todo. Además la naturaleza da una pobre razón de ser en el peñón, intrínsecamente en la roca. Los árboles nacen artificialmente. El sol los calcina, la hierba es cosa desconocida. Todo lo que es unidad, ni en los gustos, ni en la Naturaleza, ni en la etnología, ni en la religión, ni siquiera en el color de la pintura de las casas.

Garage Penón

TELEFONO 2061

Av. 10. Al Oeste de El Pelayo.—San José.

En este taller reparamos totalmente su auto o camión, a dejarlo completamente nuevo, se lo pintamos con elegancia, le cambiamos el capote y le arreglamos el tapiz. Nuestro lema es

BUEN TRABAJO Y PRECIO MODICO

LA COLOMBIANA

Sastrería de F. A. GOMEZ Z.

OFRECE los mejores Casimires Ingleses, el mejor sistema de corte y los mejores operarios para la confección de sus trajes.

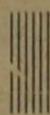
Si Ud. no es cliente, mande hacer su vestido en esta su casa.

El próximo lunes se hace la Serie MEDELLIN. Quedan pocas Acciones

Av. Central frente a Cías Eléctricas

TELEFONO 3283

Tomar CAFE



es una delicia,
si Ud. toma el
sin rival de

Miguel Guevara H.

El más popular
de San José

25 varas al Norte de la Botica Oriental

Tornería Eléctrica y Fábrica de Juguetes

de J. E. Valverde e Hijos

Premiados con el Primer Premio en la Exposición de Juguetes de 1935

AGENTES EXCLUSIVOS PARA TODO
COSTA RICA DE LA LIBRERIA ALSINA

TELEFONO 4052

Situada en la calle 12 Norte Avenida tercera

existe. Así que cada cual se complazca a su manera. Nadie se asombra, ni los periódicos tienen secciones de arte, ni de moda. Todo está medido por la satisfacción individual. Los mismos uniformes de la policía local son policromos. La vistosidad priva en la mayoría de los casos. Hasta algunos personajes un poco instruidos hablan opíparamente ante sus compatriotas menos ilustrados. Esto en sí, da ganas de reír cuando se tiene la suerte de presenciar y no es en "Papiamento" que se discute, no podrá ser extraño en líderes que les pueda venir a esta gente, ni la doctrina; ellos sólo seguirán a las ideas y los hombres que traigan todas estas características.

EL AMOR

En Curacao se ama también a las mil maneras. Pero una condición es preferente: que el pretendiente sea por lo menos un comerciante y un religioso. Se investiga, no si se es capaz de amar sinceramente, sino de si es económicamente libre. Ya esto es un alivio. A veces los novios, muy distinto a los novios de por acá, no han sabido por qué lo son. Ni ha habido atracción sexual, ni el idilio romántico de nuestros enamorados. Los padres han tratado de convenir en esa unión. Y basta para que ambos se desposen. Aquí no media el preámbulo de todo entendimiento amoroso. Aquí hay contratación y matrimonio. No se puede perder el tiempo ni en el negocio, ni en el amor. Todo allí es así, de prisa. Sin saber a ciencia cierta a dónde van.

Nunca en la historia de este pueblo ha habido un rapto, ni un suicidio por amor, lo que comprueba que falta la pasionaria, la verdadera amante y el galán de tintes románticos. El ideal ni como pensamiento sentimental ni como político existen aún. Esto no invalida que pueda haberlo en lo futuro. Creo que los jóvenes traerán una renovación en estas costumbres. Tengo fe en ellos. Muchos me dieron la sensación de que estaban formándose contra todo y a pesar de todo. Es menos escaso, no se conoce la unión de una católica con un protestante, ni de una hebrea con un cristiano, ni la de una rica con un pobre. Con toda esta ortodoxia la moral dista mucho de ser una cosa rígida. La palabra "cachapera" es muy vulgar oírlo en la aplicación de cualquier conducta y los hijos bastardos

y la infidencia es cosa que no deja de existir.

Esta Isla es un mosaico humano. Retorta donde se está fraguando una sub-raza. Todo viene de un ancestro movable en el tiempo y que ha confundido la condición específica de aquellos habitantes en el espacio. Es-

ta y no otra es la biología de Curacao, donde el viajero se hastía de vivir, donde apenas hay espacio para la alegría; donde la soledad y el aflojamiento de las almas es tal que al alcohol realiza la falsedad generosa de transportarlos a mundos imaginarios y hacerlos olvidar la mísera condición de esclavos en que están. Los holandeses son, a pesar de lo que opiren algunos nativos sumisos y judíos optimistas, los que hacen más ingrata la estada allí. Ellos, los rubios de los Países Bajos, no organizan ni propagan otra cosa que la sumisión, la esclavitud y el terror en los desafortunados hijos de esta Isla huérfana de todas las protecciones, porque allí es donde la propia Iglesia se hace cómplice y deja al ser en el infortunio de una explotación organizada admirablemente y en la que sus oficiantes, los clérigos, disimulados y astutos, convergen en darle la espalda a Cristo para comulgar con el diablo.

INDICE



Roberto Gache: <i>Baile y Filosofía</i>	4.00
Luis L. Franco: <i>Nuevo Mundo</i>	4.00
Mariano Antonio Barrenechea: <i>Excelencia y Miseria de la Inteligencia</i>	4.00
Arturo Cancela: <i>El Cocobacilo de Herrlin. Una semana de Holgorio. El culto de los Heroes</i>	5.00
Francis Hackett: <i>El Rey Barba Azul Enrique VIII y sus seis mujeres</i>	7.00
Mark Twain, A. Bierce, Sinclair Lewis, etc.: <i>El hombre que corrompió a Hadleyburgo y otros cuentos</i>	4.00
Alberto Gerchunoff: <i>La Asamblea de la Bohardilla</i>	5.00
Altamirano: <i>Selección de sus obras</i>	2.00
Pablo Antonio Cuadra: <i>Poemas nicaragüenses</i>	3.50
Humberto Tejera: <i>5 Agujas blancas</i>	3.50
O. Humberto Donoso N.: <i>Programa de Derecho Civil</i>	5.00
Manuel Marsal: <i>Puerto Rico en la Linea. Contra la intervención en Cuba</i>	2.00
José Antonio Ramos: <i>En las manos de Dios</i>	1.50
Maria Alicia Domínguez: <i>Las alas de metal</i>	3.50
E. Pavletich: <i>El mensaje de México</i>	2.00
Horacio Quiroga: <i>Los desterrados</i>	4.00
Pío Baroja: <i>La familia de Errotacho</i> . Novela	3.50
Añón: <i>Panorama de la Literatura Chilena durante el siglo xx</i>	3.00
Pío Baroja: <i>La estrella del Capitán Chimista</i> . Novela	4.00
Alberto Gerchunoff: <i>Enrique Hine el poeta de nuestra intimidad</i>	4.00
Alberto Gerchunoff: <i>Historias y proezas de amor</i>	5.00
Anatole France: <i>Páginas escogidas</i>	4.00
Leopoldo Lugones: <i>El ángel de la sombra</i> . Novela	5.00
Alberto Gerchunoff: <i>El hombre que habló en la Sorbona</i>	5.00

MAS DE 25 AÑOS DE LABORATORIO

— CON MAS DE —
300.000 EXAMENES

son LA MEJOR GARANTIA del

LABORATORIO

— DEL —

Licenciado CARLOS VIQUEZ

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
En Costa Rica:
SUSCRIPCIÓN MENSUAL: ₡ 2.00

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—JOSE MARTI.

Exterior:
El semestre, \$ 3.50
El año, \$ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre
Nueva York.

¡SAN PABLO, Y ABRE ESPAÑAS!

La Luz del Mundo

— Traducción de J. B. Acuña. Del precioso libro *Famous Paintings. As seen and described by famous writers. Edited and translated by Esther Singleton.*—New York. P. F. Collier & Son, 1911. —

Hunt nunca me explicó su trabajo. Doy de él la interpretación que me parece ser la más evidente. Al pie del cuadro se leen los hermosos versículos: "He aquí, Yo estoy a la puerta y llamo: si alguno oyere mi voz y abriere la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo". (Apocalipsis, III, 20). En el lado izquierdo del cuadro se distingue el portal del alma humana. La puerta está firmemente atrancada: sus cerrojos y sus clavos herrumbrosos; los trepadores zarcillos de la hiedra la tienen aprisionada y sujeta a su marco, todo lo cual demuestra que jamás ha sido abierta. Ciérnese sobre ella un murciélago; crecen en el umbral zarzas, ortigas y plantas estériles—la maleza "de la cual el segador nada recoge para llenar su mano ni el que atala las gavillas para llenar su pecho". Acércase Cristo a ese portal de noche. — Cristo revestido con sus eternos atavíos de profeta, sacerdote y rey. Lleva la blanca túnica que representa el poder del Espíritu; el enjoyado manto y pectoral que denotan su investidura sacerdotal; la radiante corona de oro junto a la corona de espinas, que ahora ostenta tiernas hojas para la salud de las naciones.

Ahora bien, cuando Cristo penetra en el corazón humano, lleva consigo una doble luz. Primero la luz de la conciencia que descubre el pecado, y después la luz de la paz, la esperanza de salvación. La linterna, que Cristo sostiene con su mano izquierda, es la luz de la conciencia. Roja y terrible es su llama; alumbra sólo la puerta cerrada, la maleza que la cubre y una manzana caída de un árbol del huerto, indicando así que el despertar de la conciencia no sobreviene meramente por la falta cometida sino por la culpa heredada.

Hállase la linterna suspendida por una cadena, arrollada sobre la muñeca del Señor, para signifi-

ficar que la luz que revela el pecado aparece ante los ojos del pecador como si atara la mano de Cristo.

La luz que irradia de la cabeza, por el contrario, es la esperanza de salvación; sale de la corona de espinas y, aunque sea triste, amortiguada y llena de suavidad, es sin embargo, tan poderosa que esfuma con su resplandor las formas de las hojas y ramas, que atraviesa, mostrando que cada objeto terrenal debe esfumarse con esta luz, hasta donde ella se extiende.



La Luz del Mundo

Por Hunt

Creo que serán pocas las personas en quienes no produzca este cuadro una impresión profunda, una vez entendido correctamente. Por mi parte pienso que es uno de las más nobles obras que el arte sagrado ha producido en ésta o en cualquiera otra época.

Puede contestárseme diciendo que las obras de arte no han de necesitar interpretaciones de esta índole. Es verdad que nosotros hemos estado acostumbrados a mirar cuadros pintados sin propósito o sin intención algunos, que la

inesperada existencia de significado en una obra de arte puede aparecernos al principio como una exigencia injusta para el público espectador. Pero dentro de poco tiempo abrigo la esperanza de que el público inglés llegue a convenirse de una verdad muy sencilla, la de que ningún gran hecho, ningún gran hombre, ningún gran poema ni ningún gran cuadro, pueden ser profundamente comprendidos en un solo instante; y que todo superior deleite, sea en la contemplación de la pintura o en cualquiera otra ocupación, es incompatible con un letargo total de las facultades intelectivas.

En cuanto a las cualidades técnicas de la pintura de Hunt, sólo quiero pedirle al espectador que observe la diferencia que existe entre el verdadero arte pre-rafaelita y sus imitaciones. El verdadero representa todos los objetos exactamente como ellos aparecen en la naturaleza, según la posición y la distancia que requiere la composición del cuadro. La imitación los representa con todos sus detalles, como se ven a través de un microscopio. Examinad de cerca la yedra que está sobre la puerta del cuadro y no encontraréis un solo contorno claro. Es ella como un misterio exquisito de color, que adquiere realidad con la distancia. De igual modo examinad las gemas que adornan el manto de la figura. Ninguna tiene su forma completa y sin embargo ni uno solo de esos puntos diminutos de color verde la representa sino dos o tres variaciones de verde, con lo cual adquiere un valor misterioso y brillo.

Las imitaciones espúreas del arte pre-rafaelita representan las hojas más diminutas y los otros objetos con delineamientos precisos, pero sin variedad alguna de color y sin las reticencias y la grandeza infinita de la naturaleza.

John Ruskin